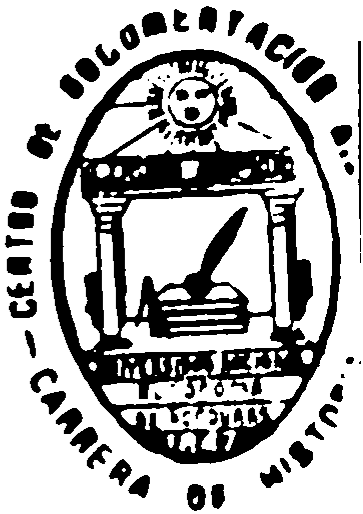


**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS**

**CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS GENERALES**



# **CARRERA DE HISTORIA**

***TEMA: ALZAMIENTOS Y GUERRAS CIVILES EN LA  
HONDURAS DECIMONONICA: EL CASO DE OLANCHO  
1864-1868***

## **T E S I S**

**SUSTENTADA POR:  
SIXTA YESENIA MARTINEZ GARCIA**

**PREVIO A LA ENVESTIDURA EN EL GRADO DE LICENCIADA EN  
HISTORIA**

**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**MAYO DEL 2002**

## **AUTORIDADES**



**RECTORA:** ANA BELEN CASTILLO

**VICE – RECTOR:** RAUL ANTONIO SANTOS

**SECRETARIO GENERAL:** JULIO CESAR VALLADARES

### **CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS GENERALES**

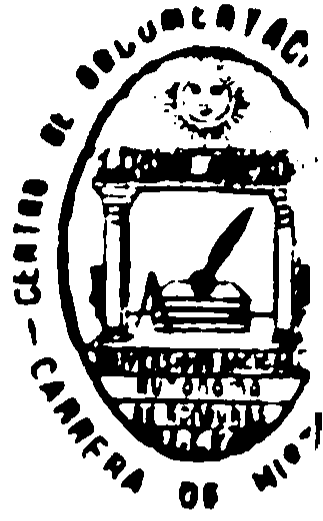
**DIRECTORA: RAQUEL ANGULO**

**COORDINADORA DE LA CARRERA  
MELIDA VELASQUEZ**

**ASESOR DE LA TESIS: DARIO EURAQUE**

## Indice

	No. pag.
Dedicatoria	
Agradecimiento	
Introducción	1
Capitulo 1	
1. La historiografía sobre las rebeliones olanchanas en el siglo XIX	5
1.1 Los investigadores y la Historiografía sobre la década de 1860-70	9
1.2 Quienes han escrito sobre las guerras civiles en Honduras en la década de 1860	14
1.3 Investigaciones socioeconómica, un aporte a la Historiografía de Olancho en el Siglo XIX	19
1.4 Hacia una nueva Historiografía de la década de 1860 y sus guerras	22
Capitulo 2	
2. Olancho, de los 1820's a los 1870's	27
2.1 Honduras, una Provincia Centroamericana, de los 1820 a los 1870	27
2.2 Olancho: Escenario de enfrentamientos políticos, 1864-1868	35
2.3 Economía y Sociedad en una Región Centroamericana: Olancho desde los 1850's a los 1860's	43
2.4 Demografía y situación social en Olancho a mediados del siglo XIX	60
Capitulo 3	
3. Los Alzamientos en Olancho durante el gobierno de José María Medina 1864-1868	68
3.1 Las revueltas de 1860 – 1863	72
3.2 El gobierno de Medina y los alzamientos de 1864-1865	78
3.3 Cinchonero y el motín de 1868	92
3.4 Personajes que se relacionan con los hechos de Olancho en los 1860's	95
Capitulo 4	
4. Una mirada a la ahorcancina, cinchonero y los movimientos de protesta latinoamericana	103
4.1 Revueltas y alzamientos en América Latina en el Siglo XIX	103



No. pag.

4.2 Participantes en las guerras civiles de 1864 –65 y 1868

109

4.3 Apuntes para nuevas investigaciones

114

## V.- Bibliografía

A. Fuentes Primarias

117

B. Bibliografía sobre el tema

119

C. Lecturas consultados sobre el tema

125

D. Bibliografía general

128

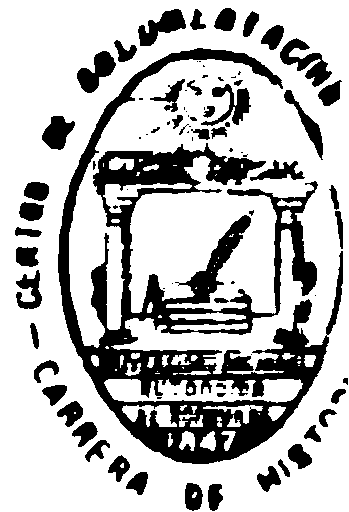
E. Archivos Consultados

129



## **DEDICATORIA**

**EN MEMORIA DE MI HERMANA NORELY MARTINEZ GARCIA**



## **AGRADECIMIENTO**

**A DIOS TODOPODEROSO POR CONCEDERME LA OPORTUNIDAD DE ESCRIBIR ESTA TESIS, Y DARME LA SABIDURIA NECESARIA PARA DE ESTA MANERA CULMINARLA**

**A MIS PADRES POR SU APOYO CONSTANTE**

**A MIS HERMANOS POR ESTAR SIEMPRE CONMIGO**

**A MI ASESOR DARIO EURAQUE POR SABER ESPERAR MIS CORRECCIONES**

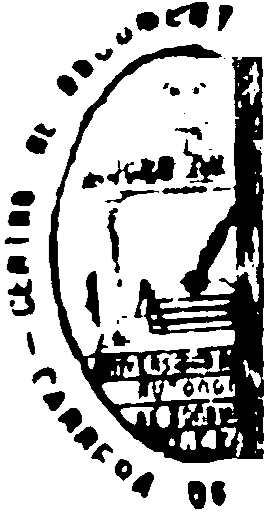
## *Introducción*

“¡Olancho!... Tierra del oro y del Talento Cuna!... ¡De millonarios y guerrilleros!...!Soldados de la libertad!... ¡Verdaderos centauros!... ¡Enemigos de los buitres! ¡y de los amigos de los buitres!...!Sus hazañas están escritas en duros bronces y en eternos mármoles!... ¡El “Imperativo Categórico”, de Kant, es el nervio que alienta a los guerrilleros olanchanos, en sus luchas por el bien, por la justicia y por la libertad!...”.<sup>1</sup>

Aun cuando ha pasado más de un siglo que se dieron las guerras civiles del siglo XIX, a Olancho se le considera como un pueblo soberbio y conflictivo, no sólo por lo que hizo el General José María Medina y el guerrillero llamado “Cinchonero” (Serapio Romero) en los levantamientos de los 1860s, sino también por la falta de integración hacia el resto del territorio y posteriormente los conflictos surgidos en la década de 1970s, cuando se da la matanza de campesinos que invaden las tierras de la hacienda “La Talanquera” a inmediaciones de Juticalpa. Medardo Mejía cataloga esta masacre “como un testimonio del destino trágico de los pobladores humildes [del] departamento, siempre ensangrentado y enlutado por los gobiernos despóticos del pasado y del presente siglo”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Salatiel Guifarro Mercadal, Tierra del Oro y Talento Cuna, (Tegucigalpa: Imprenta Soto, 1979), pp. 7-9.



El interés de esta investigación parte de la lectura del paisamismo que caracterizó a Medardo Mejía al escribir los *Diezmos de Olancho*.<sup>3</sup> Con esta obra, este autor ayudó a difundir una tradición y leyenda sobre estos hechos y sus personajes, pero hasta ahora se ha carecido de un estudio histórico que profundice sobre este período y acontecimientos. Este es el propósito de este trabajo titulado: *Alzamientos Armados en la Honduras Decimonónica: el Caso de Olancho 1864-1868*.

No se trata de hacer una crítica a Medardo Mejía, Froylán Turcios y todos los que han escrito sobre este tema desde diferentes escuelas y enfoques, sino más bien es el de rescatar lo que ellos han trabajado y desde ahí partir para darle otros horizontes a la investigación. Es así como el objeto de esta investigación es el de estudiar las revueltas y guerras civiles en Honduras en una perspectiva comparativa en el ámbito latinoamericano, buscando conocer el significado de estos acontecimientos en la historia del siglo XIX, a fin de aproximarse a un conocimiento más objetivo de los acontecimientos sucedidos en Olancho en los 1860, eventos que aún permanecen en la memoria colectiva del pueblo de Manto y otros, pero que en su momento tenían lazos con la historia centroamericana en general.

Para ver el significado de las revueltas en la historia del siglo XIX los resultados de esta investigación se han estructurado de la siguiente manera: El primer capítulo, *La Historiografía sobre las Rebeliones Olanchanas en el*

<sup>2</sup> Medardo Mejía, "La Masacre de la Talanquera", *Revista Ariel*, Tercera Etapa, Año XIII, (Tegucigalpa: Imprenta la Democracia, 1972), no. 243.



*siglo XIX*, ofrece una detallada crítica de la historiografía hondureña sobre los 1860's en Honduras, y en particular sobre los eventos de 1864 -65 y los de 1868. En el segundo capítulo, *Olancho, de los 1820's a los 1870's*, se aborda la situación de Centroamérica después de la Independencia hasta antes de la Reforma Liberal, dando mayor énfasis al “proceso de la formación de los Estados Nacionales en Centroamérica”, mencionando a la Iglesia como uno de los factores de mayor relevancia que contribuyó a la inestabilidad política del siglo XIX. También se ubica a Olancho como el escenario de enfrentamientos políticos entre 1864 y 1868. Destacamos a las principales figuras políticas de la época, como el General José María Medina, Presidente de Honduras desde 1863-1871, y al General Florencio Xatruch, Vicepresidente según elecciones de 1864. Dentro de este capítulo se aborda la economía olanchana de los 1850's a los 1860's, partiendo desde una sociedad tradicionalmente terrateniente y ganadera, hasta un grupo con menor oportunidad que se dedicaba a los oficios de la vida cotidiana. Para poder enriquecer aún más el tema, se hilvanan datos demográficos que contribuyen a explicar si los movimientos de protesta del siglo XIX en Olancho fueron tan sangrientos que provocaron el desolamiento del departamento después de pasados éstos.

En el tercer capítulo, *Alzamientos en Olancho durante el gobierno del General José María Medina 1864-1868*, se hace una descripción del desarrollo de las insurrecciones en Olancho en la década de los sesenta del siglo XIX. Se parte del conflicto generado por la Iglesia y el gobierno de José

---

<sup>3</sup> Medardo Mejía, “Biografía de Froylán Turcios”, *EL DIA*, 12 de agosto de 1967.

Santos Guardiola, al igual que las asonadas habidas durante el gobierno de Francisco Montes en 1863. Luego se centra en los acontecimientos de “La Horcancina” en 1864-65 y en el levantamiento de “Cinchonero” en 1868. Al ofrecer una cronología de los eventos se dan a conocer breves biografías de los personajes que participaron en ellos. El cuarto y último capítulo, *Una mirada a la Horcancina, Cinchonero y los Movimientos de Protesta Latinoamericana*, es algo que hasta ahora no se ha hecho dentro de la historiografía nacional, ya que se intenta hacer un estudio comparado sobre los movimientos populares en Olancho en los años 1864-65 y 1868 y las guerras civiles de Latinoamérica en el mismo periodo. Se toman como ejemplos los levantamientos habidos en México durante los años 1850 y 1860, al igual que las asonadas radicales que se dieron en Argentina de 1853 a 1880, y la llamada guerra federal de Venezuela de 1859 – 1863, y otros. Lo que se trata es de explicar en qué contexto se dieron la mayoría de las guerras civiles en Latinoamérica en el segundo y tercer cuarto del siglo XIX, especialmente el proyecto de formación de los estados nacionales, aun cuando cada país tiene su propia característica. Ello se dio por el tipo de movimiento o por los líderes que las dirigían.

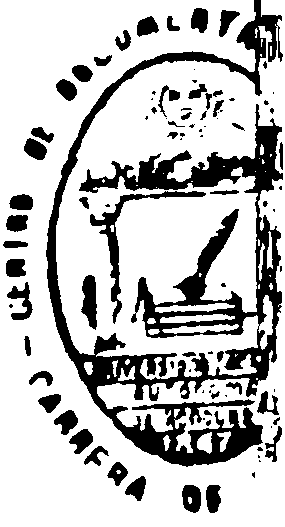
Es así que con este trabajo se intenta contribuir con la historiografía nacional en la temática de los alzamientos y las guerras civiles en Honduras en el siglo XIX.



## Capítulo 1

### La historiografía sobre las rebeliones olanchanas del siglo XIX

Al visitar hoy el municipio de Manto, ubicado a una distancia de 60 kilómetros de la ciudad de Juticalpa, hoy cabecera del departamento de Olancho, se encuentra uno con un antiguo y remoto pueblo sin mayor desarrollo económico, sin ninguna importancia turística, casi olvidado. Pero debería saberse que Manto tiene una gran historia, porque fue un pueblo que hasta mitad del siglo XIX tuvo mucha importancia política, puesto que su destino lo llevó a convertirse en uno de los principales escenarios en donde se desarrollaron gran parte de los alzamientos armados más sangrientos de Honduras en el siglo XIX. Prueba de ello fueron las rebeliones contra Francisco Morazán en la década de 1830, la famosa "Ahorcancina" entre 1864-65, la rebelión de Serapio Romero, alias "Cinchonero", en 1868. Estas últimas provocaron un gran descontento en sus pobladores, quienes hoy todavía comentan en la tradición oral, que "Medina destruyó Manto".



Fue durante el gobierno de José María Medina cuando se desarrollaron estos dos hechos históricos, que son objeto de estudio en este trabajo de investigación. El estudiar un hecho histórico del siglo XIX en Honduras es una tarea que tiene un cierto grado de dificultad para los investigadores. En parte debido a la escasez bibliográfica con que se cuenta. Además son muy pocos los investigadores que últimamente se dedican a profundizar diferentes tendencias que van a marcar la producción histórica de Honduras en ese siglo; parte de esta problemática se debe a que no se cuenta con archivos suficientemente organizados y en muchos casos ni existen, lo que complica que las investigaciones se vuelvan más difíciles para las nuevas generaciones de investigadores.

Ponderar la situación de la historiografía hondureña al estudiar o investigar cualquier temática es muy importante, ya que así al conocer la producción histórica nos damos cuenta del vacío que aún existe en la historiografía nacional. En este primer capítulo se expone una crítica sobre la historiografía que referentes a las rebeliones de Olancho en la década de 1860's se ha producido. ¿Hasta qué punto se han explotado las fuentes primarias? ¿Cuáles son las debilidades o vacíos en las investigaciones hasta ahora realizadas? ¿Cuál es la temática a seguir?. Con este trabajo se pretende enriquecer aún más

la historiografía de los eventos sucedidos en aquel departamento en la década de los 1860's, al mismo tiempo que hacer un análisis breve Sobre esta temática de la producción historiográfica sobre los movimientos de protesta armada en los años 1860's en Honduras.

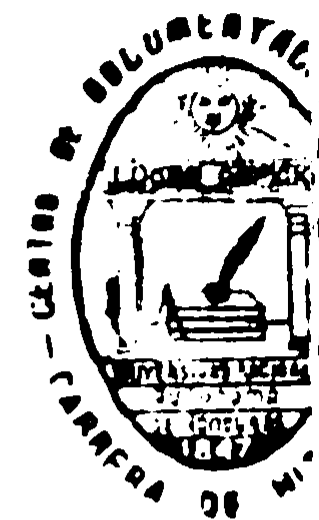
Investigando un tema muy poco conocido como lo es el de las Guerras Civiles del siglo XIX, he tenido que escudriñar gran cantidad de bibliografía e historiografía nacional e internacional, mucha de ella aún no trabajada por investigadores que se han referido al tema. La historiografía con que se cuenta para poder ofrecer un análisis completo de las guerras civiles en Honduras en este siglo es muy poca, pero al revisar minuciosamente cada trabajo existente nos damos cuenta que se pueden realizar investigaciones desde varias teorías.

Sin embargo, es importante estudiar la historiografía sobre este tema a partir de ciertos puntos de referencia que adelantan una visión de conjunto de todo el proceso, tal como lo propone Rolando Sierra Fonseca en su reciente estudio<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> Rolando Sierra Fonseca, Colonia, independencia y reforma. Introducción a la historiografía hondureña (Tegucigalpa: Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional, 2001), pp.12-16.





1) Desde sus orígenes, la historiografía hondureña ha estado condicionada, no sólo por el escaso desarrollo de las ciencias sociales en el país, sino por el escaso crecimiento económico, la inestabilidad político-social y la debilidad institucional, tendencias históricas de larga duración de la sociedad hondureña.

2) Desde sus orígenes en 1880 hasta finales del siglo XX, en la historiografía hondureña ha predominado una orientación política: primero, frente a la necesidad de consolidar la república y el Estado nacional; más tarde, frente a la inestabilidad política que ha caracterizado la historia del país.

3) La historiografía hondureña, más allá de su lento proceso de institucionalización, ha sido personificada en una serie de figuras que mantuvieron una producción constante, con una sensibilidad permanente ante los problemas del país, como es el caso de Rómulo E. Durón, Esteban Guardiola, Ernesto Alvarado García, José Reina Valenzuela, Ramón Oquelí, Mario Felipe Martínez, entre otros.

4) En los últimos años la historiografía hondureña ha sido producida especialmente por extranjeros, sobre todo, en las universidades norteamericanas y en alguna medida españolas.

5) Los dos grandes desafíos que tiene que afrontar la historiografía hondureña desde sus orígenes hasta el presente son los que proceden de la necesidad de consolidar su proceso de institucionalización, así como ampliar y cualificar su producción de manera diversificada en cuanto a los temas y las perspectivas de estudio.

Este ensayo sobre los “Alzamientos y Guerras Civiles en la Honduras Decimonónica: El caso de Olancho” pretende ser un aporte interpretativo y comparativo de hechos ocurridos y la relación con muchos países latinoamericanos, lo cual lleva a revisar cierta bibliografía de autores latinoamericanos y de otras latitudes.

### **1.1 Los investigadores y la historiografía sobre la década de 1860-70**

La década de 1860-70 es el período de estudio que se abarcara en la presente investigación. Al revisar la producción historiográfica

que para esta década existe, sobresalen los aportes de Rómulo Durón<sup>2</sup>, Salvador Turcios<sup>3</sup>, Medardo Mejía<sup>4</sup> y Víctor Cáceres Lara<sup>5</sup>. Sus investigaciones nos han dado un panorama general y amplio de la historia nacional y por ende un contexto global del desarrollo de la política de cada gobierno; son estos trabajos la base de la cual se parte para ubicar las investigaciones en su contexto. Si bien es cierto es que en gran parte de estos ensayos se deja de citar la documentación o las fuentes que se utilizaron para desarrollar sus investigaciones, por lo que se vuelven historias generalizadas, tradicionales, repetitivas y en muchos casos son narraciones literarias.

Pero al mismo tiempo hay que analizar la capacidad de interpretación que estos autores dan a cada uno de los acontecimientos que explican la historia nacional. Su importancia reside en el simple hecho de que toda esta generación de intelectuales tuvieron la oportunidad de diálogo y sobre todo de consultar la información que hasta ese momento sí existía, justificándose así su

---

<sup>2</sup> Rómulo Durón, Bosquejo Histórico de Honduras, 2da. Edición, Num. 1, (Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública, 1956).

<sup>3</sup> Bajo el seudónimo de Justo Pérez escribió un interesante estudio titulado "Breve cronología del origen y desarrollo de las facciones de Olancho (1865: el año de la ahorcancina", Revista Ariel, el cual constituye el primer estudio sobre estos acontecimientos).

<sup>4</sup> Medardo Mejía, Historia de Honduras, Tomo III, Colección Realidad Nacional No. 12, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1985).



regionalismo al momento de escribir (Medardo Mejía y Turcios procedentes de Olancho, y otros), y así como también de dar a conocer sus escritos a través de sus vínculos como miembros y colaboradores de la Revista de la Biblioteca y Archivo Nacional, principal medio de divulgación histórica de la época.



Quizá comparta la idea con Darío Euraque al mencionar que muchos de estos historiadores investigaban la historia de los grandes “hombres” de la historia patria, interpretando controversias políticas y culturales sin mayor interés en los contextos económicos y sociales que van a determinar los eventos y procesos comentados.<sup>6</sup> La historia narrativa de gobiernos es muy común entre los investigadores antes mencionados. No obstante, a medida que se sigue el cauce de la historiografía nacional aparecen otras personalidades que, aunque no especialistas sobre la historia de Olancho y sobre todo las guerras civiles, son muy significativas para interpretar la realidad de la historia de Honduras. Tales son los casos de Mario Argueta<sup>7</sup> y Ramón Oquelí<sup>8</sup>, quienes forman parte del hilo de intelectuales que estudian la historia del siglo XIX.

---

<sup>5</sup> Víctor Cáceres Lara, Gobernantes del Siglo XIX (Tegucigalpa: Edisoff, 1978), y Efemérides Nacionales, (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973).

<sup>6</sup> Darío Euraque, Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras (Choluteca: Editorial Subirana, 1996), p.1.

<sup>7</sup> Mario Argueta y E. Quiñones, Historia de Honduras (Tegucigalpa: Editorial ESP, 1978). Argueta, Movimientos populares en la Historia del Siglo XIX. Diccionario Histórico Biográfico Hondureño, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1990).

<sup>8</sup> Ramón Oquelí, 1862 Colección Realidad Nacional. No.22 (Editorial Universitaria: Tegucigalpa 1990).

Estos y otros investigadores forman parte del grupo de intelectuales con mayor experiencia en la historia del siglo XIX; pero cada uno se detiene en su propia línea de investigación, mencionando lo ocurrido en la década de 1860 y sobre todo los alzamientos de Olancho de una forma pasajera. La excepción es Medardo Mejía, quien ha dado la pauta para poder estudiar minuciosamente y con más detalle las protestas populares armadas de Olancho de 1864-65 y 1868. Mejía aborda los temas en sus libros *Historia de Honduras*, y *Los Diezmos de Olancho*. En este último nos da una narración literaria que, sin utilización de fuentes bibliográficas y documentales, es capaz de provocarnos interrogantes que solamente investigando es posible resolver.



Siguiendo con la línea historiográfica nacional que permite conocer la historia de Olancho de cualquier período, se puede analizar la elaboración de las diferentes monografías sobre el Departamento y sus municipios,<sup>9</sup> aportes que no dejan de enriquecer el conocimiento y también la historiografía nacional.

Todos estos trabajos enfocan sus tesis en contextos teóricos generales, tomando elementos de tendencias económicas, políticas,

---

<sup>9</sup> Fernando Figueroa, "Monografía del Departamento de Olancho", (Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, 1935), y Heriberto Rodríguez, "Monografía del Municipio de Manto", material mimeografiado, 1987.

sociales y culturales, y así se forma una idea global sobre la región. Estas investigaciones las estructuran en cierto esquema tradicional, enfocando personajes históricos al mencionar hechos como las guerras civiles de 1864-65 y 68, pero casi siempre tomando notas de Medardo Mejía, por lo que se vuelve a caer en la “repetición” de datos no comprobados, que de hecho aparecen en la literatura basados en tradición oral de Olancho.



También, hasta este momento los eventos de 1864-65 y 1868 se conocen por lo general a manera de historia narrativa, explicándose los hechos en un marco cronológico, viendo como primordial causa la rivalidad política del gobierno del General José María Medina y el General Florencio Xatruch, ambos pertenecientes al bando conservador, pero cada uno queriendo realizar su política de gobierno de acuerdo a sus intereses. Todavía no hay otro aporte que muestre las causas que provocaron los sucesos de la década de 1860 en Olancho. No hay un análisis interpretativo desde una perspectiva socioeconómica, y mucho menos ubicando los hechos en un contexto de las “coyunturas” que se estaban viviendo en las nuevas sociedades latinoamericanas en el tercer cuarto del siglo XIX.

## 1.2 ¿Quiénes han escrito sobre las guerras civiles en Honduras en la década de 1860?

Respondiendo a esta interrogante, se puede decir que la historia de Olancho ha sido escrita por diferentes investigadores que responden a diversas tendencias. Estos trabajos, producidos en su mayoría por personajes olanchanos que presentan hipótesis marcadas por intereses vecinales, ven estos acontecimientos como lo más “triste” sucedido en la historia del departamento. Cabe mencionar aquí la crítica de Jorge Fidel Durón a Medardo Mejía sobre su regionalismo al momento de escribir la historia de su pueblo. Don Medardo replicó que lo hacía “por que algunos hechos importantes de la región de Olancho habían caído en completo abandono, por ejemplo la ahorcancina y habiendo caído en olvido con alguna deliberación, por no citar a los autores y cómplices de aquel genocidio”.<sup>10</sup> Otra justificación sobre su regionalismo que hace Don Medardo a Jorge Fidel es cuando le dice que “tú eres de aquí; yo soy de allá”.<sup>11</sup> Medardo Mejía siempre que se refiere a la región olanchana trata de enaltecer su pueblo y juzga a todos aquellos

---

<sup>10</sup> Medardo Mejía, “Biografía de Froylán Turcios”, El Día, (12/08/1967).

<sup>11</sup> *Ibid.*

personajes políticos que de alguna forma causaron daño a la sociedad olanchana. Ello es evidente en la mayoría de sus escritos.<sup>12</sup>

Cabe mencionar que la gran mayoría de la historiografía sobre los eventos de 1864-65 y 1868, como lo mencioné anteriormente, son una repetición de trabajos ya investigados. Tal es el caso de artículos del Profesor Zacarías Alvarez, quien escribe sobre las insurrecciones en Olancho y sus personajes partiendo de interpretaciones de Medardo Mejía.<sup>13</sup>

Si se quiere conocer los relatos sobre la ahorcancina o Serapio Romero, hay que remitirse a leer los autores antes citados y se podrá juzgar la constante narración de los hechos, la que da la pauta para ubicarse en un contexto general. Lo que falta aquí es contribuir en situar estos hechos en un marco teórico más amplio, donde no predomine solamente una perspectiva política, sino también los elementos socio-económicos que en ellos prevalecen, y también conocer la realidad de otros países centroamericanos y latinoamericanos en el mismo período en que se desarrollaron las guerras civiles en Honduras y sobre todo las de 1864-68 en Olancho.

---

<sup>12</sup> Medardo Mejía, Discurso el Dorado, Colección Cuadernos Universitarios, No.83, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1992).

<sup>13</sup> Miguel Ramos, Fernando y Zacarías Alvarez, Conociendo a Olancho, (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1947), pp. 44-49.

Merece señalar también como causas las rivalidades de poder existentes entre los países centroamericanos y los intereses políticos de los diferentes caudillos, elementos que siempre se mencionan hasta este momento en la historiografía de los hechos de 1860. Ampliando el análisis desde un punto de vista latinoamericano sobre las guerras civiles se comparará mejor las causas de los alzamientos que en el mismo período se estaban desarrollando en estos países.

La historia de Olancho no siempre la han escrito de manera científica. Sin embargo, existen contribuciones muy importantes que ubican los hechos desde otros puntos teóricos, pero faltan trabajos más investigativos y científicos. José A. Sarmiento, abogado y profesor de filosofía de la UNAH, se ha referido a la historia de Olancho enfocándola desde una perspectiva más política y social. Se refiere mucho a la historia social olanchana en sus capítulos sobre la ahorcancina y en el ataque de cinchonero presenta un análisis diferente a la hipótesis de Medardo Mejía sobre las rebeliones ocurridas en la década de 1860.

Su aporte es un tanto más científico, quizá por sus fuentes documentales y bibliográficas; por lo tanto ubica los movimientos de protesta en un marco teórico globalizante. Sarmiento menciona

causas ya no sólo de intereses políticos, sino también de la realidad socioeconómica que absorbía la sociedad en ese momento, justificando la introducción de un nuevo sistema de producción, como lo fue el capitalismo. Sarmiento se acerca mucho a explicar que factores, como la explotación de los trabajadores en las haciendas, los grandes impuestos que tenían que pagar a la iglesia, así como al estado, el despojo de los campesinos de sus tierras, todo ello mezclado con intereses políticos propios de caudillos locales y regionales fueron los factores que provocaron las revoluciones olanchanas en la década de los 1860.

Otro estudio serio aunque no específicamente sobre las guerras del siglo XIX, sino más bien desde un estudio sociológico sobre la historia de Honduras, lo hace Filander Díaz Chávez, en su libro *Sociología de la Desintegración Regional*,<sup>14</sup> en este estudio el autor caracteriza las revueltas armadas o la conducta social de los olanchanos, como parte del problema de desintegración regional interna del departamento en relación al gobierno central.

Todas estas fueron coyunturas que caracterizaron la historia del tercer cuarto del siglo XIX, situación que no sólo en Honduras y

---

<sup>14</sup> Filander Díaz Chávez, Sociología de la Desintegración Regional, (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1972)

Centro América se observó, sino también en países como México, Argentina, Colombia, Perú, Bolivia y otros países latinoamericanos. Ver (cuadro No. 1.1)

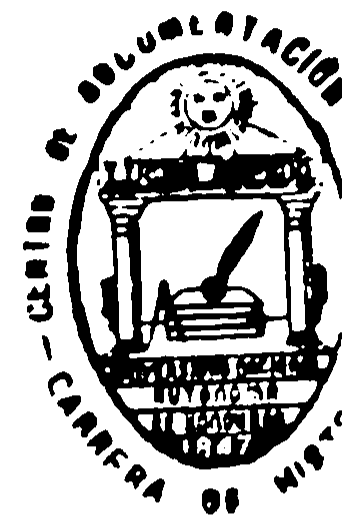
Sin embargo, fue Salvador Turcios, con el estudio “Breve Cronología del origen y desarrollo de las facciones de Olancho”, y bajo el seudónimo de Justo Pérez, el primero en ofrecer un aporte historiográfico sobre estos acontecimientos. Sí bien desde una perspectiva puramente política, con este trabajo es posible acceder a una cronología de los hechos, a los rasgos biográficos de los principales actores, así como conocer alguna documentación sobre estos acontecimientos.

Los movimientos armados habidos en Olancho han sido tema de mucho interés, no solo para ver a esta región como un ejemplo de rebeldía ante los gobiernos, sino también, los mismos cuentistas olanchanos escriben sus libros sobre la temática de personajes desde un enfoque folclórico y pintoresco, para el caso Gustavo Chirinos (Chirinox) en su libro *Folklore de Ensueño*<sup>15</sup> (cuentos fantásticos, cuentos de amor, pasión y dolor), narra sobre los personajes más sobresalientes de las alzamientos de 1864-1868.

---

<sup>15</sup> Gustavo Chirinos, *Folklore de Ensueño*, Cuentos Fantásticos, Cuentos de Amor, Pasión y Dolor. Este libro de cuentos fue publicado en los años de 1930, su autor usa el seudónimo de Chirinox.





### 1.3 Investigaciones socioeconómicas: un aporte a la historiografía de Olancho en el siglo XIX

Cabe mencionar aquí todas aquellas investigaciones que se refieren a la historia socioeconómica de Honduras y que son muy importantes para la historiografía nacional del siglo XIX, porque la producción de datos claves reconstruye los hechos. Estas contribuciones provienen de investigadores de extranjeros, como William Wells, quien en su libro *Exploraciones por Honduras*<sup>16</sup> nos relata la forma de vivir de la sociedad Hondureña a mitad del siglo XIX, refiriéndose muy de cerca a las familias poderosas de la región de Olancho (Los Zelaya). Otro ejemplo de investigadores es José Guevara Escudero. Con su tesis *Nine-teenth Century Honduras: A Regional Approach, to the Economic History of Central América 1839-1914*<sup>17</sup> se plantea un contexto muy amplio de la economía de cada región del país, la cual se complementa con datos demográficos. A esto cabe sumar los aportes de investigadores nacionales, como es el caso de Leticia de Oyuela con su libro *Un Siglo En La Hacienda*.<sup>18</sup> Allí se expone sobre el grupo de hacendados más poderosos en el siglo XIX, refiriéndose muy de cerca a la región de Olancho.

---

<sup>16</sup> William Wells, Exploraciones y Aventuras en Honduras 1857. (Tegucigalpa: Edición Banco Central, 1960) (Capítulos XIII al XXX).

<sup>17</sup> José Guevara Escudero, "Nine-Teenth Century Honduras: A Regional Approach, to the Economic History of Central América 1839-1914", Tesis PHD, New York University, 1983.

No obstante, no hay un aporte específico de estas investigaciones sobre la temática de guerras civiles o protestas armadas, o como las queramos llamar. Sin embargo, sí contribuyen a explicar el panorama económico de la sociedad hondureña u olanchana del momento, o más claro, del período que va después de la Independencia hasta antes de la Reforma Liberal. La importancia de estos estudios reside en que son capaces de generar un panorama general de antes de 1876, cuando se inicia la Reforma Liberal en Honduras, y cuando el poder económico en Olancho estaba en parte en manos de la Iglesia y de algunas familias poderosas (Guell, Garay, Zelaya y Villardebo), pilares muy importantes sobre los que se van a sostener los hechos ocurridos en esta región del país.

A mi juicio los estudios antes mencionados son espejos que reflejan y explican como el poder económico concentrado en un pequeño grupo de hacendados va a afectar a otro grupo que depende de un trabajo de jornales o pequeños parceleros en miseria y que son la mayoría. Es así como sectores del pueblo olanchano se manifestaban en contra de un grupo tradicional de poder y la política que desarrollaba el gobierno de José María Medina, y también a los impuestos que imponía el estado y la Iglesia. Es así como surgen los

---

<sup>18</sup> Leticia de Oyuela, Un Siglo en la Hacienda, (Tegucigalpa: Banco Central, 1994).

movimientos de protesta que van ha estar protagonizados por la clase popular o “democracia inorgánica”.<sup>19</sup>

Por otro lado, los alzamientos encabezados por caudillos locales y regionales son expresión de un prematuro surgimiento de una nueva nación por definir su territorialidad, tanto así que Marvin Barahona explica cómo el estado Hondureño, siendo una “excolonia Europea, camina hacia su conversión en estado nacional e independiente, enfrentándose a problemas como los “brotes de rebeldía” que surgieron a lo largo de la reacción conservadora”.<sup>20</sup>

Ultimamente han contribuido al enriquecimiento de la historiografía nacional las tesis presentadas por los estudiantes de la carrera de historia para optar el grado de Licenciatura. Aun cuando sus aportaciones sobre el siglo XIX son menores, no dejan de ser valiosas por su riqueza documental y bibliográfica. Los enfoques teóricos que se presentan en estos nuevos aportes son novedosos y un caso muy específico es el estudio de Oscar Zelaya,<sup>21</sup> quien presenta una visión más amplia del grupo fuertemente dominante en la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa en los siglos XVIII y XIX, haciendo

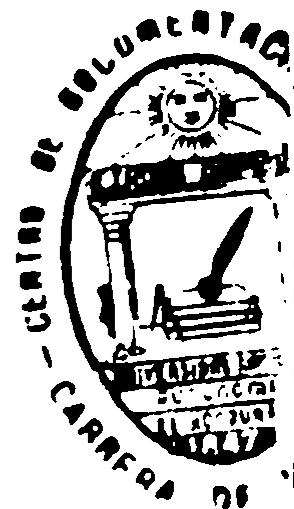
---

<sup>19</sup> José Luis Romero, *Estudios de la historia Argentina del siglo XIX*. El concepto Democracia Inorgánica lo define como la Identificación mutua del pueblo y el caudillo. Véase el libro de Bradfor Burns *La Pobreza del Progreso*, América Latina siglo XIX, pp.106-107.

<sup>20</sup> Marvin Barahona, “Honduras un Estado Fragmentado”, *Revista Paraninfo*, año 4, Número 7, (julio 1995), p.17.



hincapié en los mineros y hacendados. A mi juicio Zelaya y Leticia de Oyuela forman un par de intelectuales capaz de interpretar la historia de grupos de poder económico a lo largo del siglo XIX, y por lo tanto son claves para nuestro estudio.



Para entender el por qué de las guerras civiles en Olancho en la década de 1860, es importante partir de trabajos como estos, ya que su congruencia sobre la temática económica ayudan a ubicarse sobre el factor poder de esta década, elemento muy determinante para estudiar las guerras civiles en Honduras.

#### **1.4 Hacia una nueva historiografía de la década de 1860 y sus guerras**

Puede afirmarse que la historiografía de las guerras civiles en Honduras y en particular Olancho en el segundo y tercer cuarto del siglo XIX inicia su nacimiento. La base para explicar el tema existe. Lo que falta es mayor labor científica y por supuesto haciendo que esta temática sea un foco de investigación ya no solo nacional o regional, sino también internacional, realizando comparaciones con

---

<sup>21</sup> Oscar Zelaya, Tipificación del Grupo Social Dominante en el Antiguo Departamento de Tegucigalpa 1739-1875”, (Tesis presentada ante la UNAH, previo opción al título de Licenciado en Historia, 1991).

la historiografía latinoamericana sobre el caudillismo, el bandolerismo, y los movimientos populares a lo largo del siglo XIX.<sup>22</sup>

Lo que hasta ahora he retomado es la situación de la historiografía de las guerras civiles olanchanas en la década de 1860, la cual forma parte de un primer capítulo de la presente investigación. Lo que a continuación se pretende hacer es dar una visión panorámica a los acontecimientos sucedidos en esta década en Honduras desde un contexto latinoamericano.

<sup>22</sup> Darío Euraque, "On The Origins Of Civil Wars in Honduras", ponencia presentada en una conferencia sobre guerras civiles en Latinoamérica, Universidad de Londres, mayo 1997.

**Cuadro 1.1**  
**GUERRAS CIVILES EN LATINOAMERICA, EN EL SIGLO XIX**

AÑOS	PAIS	REGION	TIPO	LIDER	EXPOSICION DE LOS HECHOS
1829-1880	Argentina	Río de la Plata, Buenos Aires	Guerra de Casta, Alzamientos	Juan Facundo Queraga Juan Manuel de Rosas Manuel Taboada	Guerra racial, los campesinos eran negros y los hacendados son blancos. Revoluciones en los procesos electorales, problemas geográficos, el valor de la tierra e intereses regionales
1830-1889	Brasil	Bahía, Sao Paulo, Río Grande, Pernambuco	Guerra de Casta, Alzamientos, Invasiones de Tierra	Lucas de Feira Vicente Ferreira de Paula	Rebeliones luchaban en contra de los estilos europeos, nuevos impuestos, terratenientes que absorbían las granjas y el proceso de Urbanización.
1850-1890	Bolivia		Disturbios Populares o Alzamientos		Alzamientos de los pueblos en contra de la penetración extranjera y la manipulación de la economía y la enajenación de tierra
1848	Colombia	Cali	Invasiones de tierra		Protestas por el hecho de que los latifundios en expansión absorbían las tierras, su lema era "larga vida para los pobres, muerte a los blancos"
1840-1849	Cuba		Alzamientos en Plantaciones		
1830-1890	Ecuador		Guerra de Casta, Alzamientos	Francisco Daquilema Pedro Pablo Atusparia	Sublevaciones provocadas por los impuestos, por la severa explotación, defensa de las tierras perdidas.
1837-1870	Guatemala		Guerra de casta, Alzamientos	Rafael Carrera	Los indígenas se oponen a que el gobierno trate de eliminarlos para ceder las tierras a los europeos.
1827-1847	Guatemala		Alzamientos		Alzamientos antimorazanistas
	Costa Rica		Revueltas y		Derrocamiento de autoridades políticas
	Nicaragua		Guerras internas		
	Honduras				
1848	Costa Rica		Alzamientos		Hostilidades con Nicaragua a causa de

					disputas territoriales, que incluían las rutas comerciales hacia los puertos de ambos océanos
1852-1871	Honduras	Olancho, Choluteca, Yoro, Comayagua, Santa Rosa de Copan, Trujillo.	Alzamientos	Francisco Zavala Bernabé Antúnez Serapio Romero	Alzamientos de los pueblos por la implantación de los impuestos, por la pérdida de las tierras a causa de la expansión de los terratenientes y el nuevo sistema de producción.
1865	Jamaica		Invasiones de tierras		
1825-1907	México	Centro y sur de México. Quintana Roo, Sierra Gorda, Guerrero. Yucatán, Veracruz.	Guerra de castas, Alzamientos e invasiones de tierras	Juan Banderas Heraclio Bernal Juan Maldonado Lozada	Conflictos de los indígenas mayas, para restaurar el poder indígena, alzamientos populares con la llegada del ferrocarril por la expansión de las haciendas.
1830-1870	Paraguay		Alzamientos	José Gaspar Rodríguez Antonio Carlos López Francisco Sotano López	Resistencia contra la europeización, la abolición de los diezmos, libertad religiosa y soberanía nacional.
1840-1885	Perú	Huancayo, Huancane	Guerras de castas Alzamientos, invasiones de tierras	Palomo Sombamba Luís Pardo	Protestas por las desigualdades sociales y económicas.
1840-1879	Puerto Rico		Invasiones de Tierras		
1840-1863	Venezuela	Oriente, Llanos Centrales, Estado Falcón	Invasión de tierra Alzamientos (guerras federales)	Juan Antonio Sotillo	Las masas rurales abandonan las haciendas para tomar las armas demandando una reforma agraria, la abolición de la esclavitud y el fin de los impuestos. Se desea un estado Federal y no centralista e igualdad

					social
--	--	--	--	--	--------

Fuente: \*Mario Gill, Historia de México, "Heracio Bernal, Caudillo Frustrado", Vol.4, 1954, pp. 138-158.

\*John H. Coatsworth, "Patterns of rural rebellion in Latin America: Mexico in Comparative Perspective, Riot, Rebellion, and Revolution, Friedrich Katz, (Editor. Princeton University Press), 1998, pp. 25, 26, 32, 34, 36, 37, 40, 41, 44.

\*Bradford Burns, La Pobreza del Progreso (Argentina: Veintiuno Editores, 1990), pp. 130-157.

\*Mexican Studies, "Espacio Social y Crisis Política: La Sierra Gorda 1850-55", (Winter, 1999), pp.47-70.

\*Robert A. Naylor, Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la independencia (1821-1851), (Guatemala: Centro de investigaciones regionales de mesoamerica, 1988) pp. 31-43.





## Capitulo 2

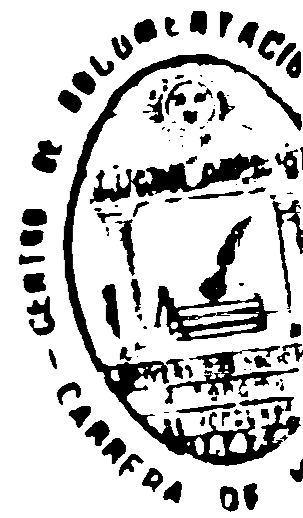
### Olancho, de los 1820's a los 1870's

Este capítulo tiene como objetivo principal destacar la situación económica, social y demográfica de Olancho en la Honduras decimonónica para ubicar los alzamientos en 1864-68 en Olancho. Para ello, primero se hace un resumen narrativo de los elementos políticos claves de la época y luego se ubican éstos en un marco teórico que después será detallado en un tercer capítulo de esta tesis en forma más amplia.

#### 2.1 Honduras, una provincia Centroamericana, de los 1820 a los 1870

Las provincias centroamericanas en 1821 no sólo iniciaron una década, sino también un nuevo ciclo de vida. La historia cambió a partir de la independencia con los movimientos preindependentistas y posteriormente con guerras civiles que conllevaron a la formación de estados independientes pero incapaces de manejar sus propias políticas sociales, económicas y demás.

Después de haber logrado la independencia, el imperio mexicano de Agustín de Inturbide absorbió las débiles naciones, aun



cuando dicho imperio no tuvo larga vida. Fue el nuevo estado federal entre 1823 y 1838 el que logró implantar un gobierno único para los nuevos estados centroamericanos. Es por eso que “el proceso de la formación del estado Hondureño moderno se inició a partir de los 1820s y 1830s”.<sup>1</sup> Dicho proceso merece explicarse como parte de la expansión del capitalismo en el ámbito regional y mundial.<sup>2</sup> No obstante, el legado colonial en Centroamérica y sus vínculos con la transición al capitalismo plantearon tareas particulares que merecen destacarse en este capítulo. Al respecto, es importante revisar el planteamiento de Arturo Taracena, que ha afirmado: “Entre 1821 y 1840, el reto planteado a lo largo de las sesiones parlamentarias, de los debates periodísticos, de los actos de poder o las disputas políticas, fue el de formar un nuevo espacio de administración y civilización más amplio que el de los partidos o las ciudades nacidas en la colonia”.<sup>3</sup>

Como contexto teórico destacamos que Carlos Marx y Federico Engel plantearon “que el estado es el instrumento principal de la formación de la nación moderna”.<sup>4</sup> La formación de los estados en Centroamérica fue un proceso bastante lento, en el que se

<sup>1</sup> Darío Euraque, “Zonas Regionales en la Formación del Estado Hondureño, 1830s-1930s: El Caso de la Costa Norte”, Historia y Sociedad, Universidad de Costa Rica, Recinto de Río de Piedras, Año VI (1993), p. 120.

<sup>2</sup> Edelberto Torres Rivas y Julio Pinto Soria. Problemas en la Formación del Estado Nacional en Centro América (San José: ICAP, 1983), p.142.

<sup>3</sup> Arturo Taracena y J. Piel, “Nación y República en Centroamérica 1821- 1865”, Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica. (San José: FLACSO, EDUCA, 1995), p. 46.

<sup>4</sup> Edelberto Torres Rivas y Julio Pinto Soria. Idem. p. 145.

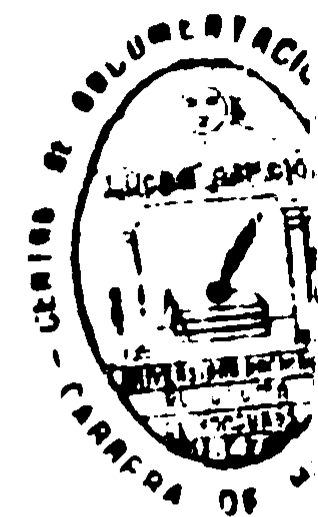
presentaron obstáculos que impedían cada idea que llevara a una respuesta positiva a las provincias que después de 1821 nacían o querían nacer como estados modernos. Es hasta después del rompimiento de la Federación centroamericana en 1838 que las provincias buscaron un camino diferente que las llevó a la formación de los estados independientes, gobernados por un grupo capaz de controlar el poder de manera hegemónica. Para cada nación fue diferente este proceso.

El fin de la Federación Centroamericana en 1838 creó cinco países independientes, ninguno de los cuales tenía la capacidad de generar un proceso de desarrollo propio, aunque para el cónsul británico asignado a centroamérica en la década de los 1820, O'Reilly "la República Federal había logrado menos progreso económico y político que algunas de las otras jóvenes repúblicas, consideraba que centroamérica tenía un gran potencial comercial, por su riqueza natural y la disposición de su gobierno a adoptar un sistema de tarifas más bien moderno"<sup>5</sup>.

Pero aun así los cinco jóvenes estados, con las diferencias particulares de cada caso, empezaron su vida autónoma cargados de deudas y con fuertes conflictos ideológicos en el seno de sus sociedades políticas, situación que no cambió radicalmente hasta

---

<sup>5</sup> Robert A. Naylor, Influencia Británica en el comercio Centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia, (Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1988), p.17.



después de los 1870 y 1880. A la época entre 1838 y los 1870, se le ha denominado conservadora, y fue constituida por “un proceso de todo un movimiento que implementará y conducirá unos lineamientos políticos que tendrán como pilar básico la tendencia política conservadora, quienes sustentaban e impulsaban la creación y consolidación de un tipo de gobierno unitario o centralizado. Siendo a demás regímenes de larga duración que favorecieran en cierta medida que se continuaran sustentando las bases de un estado nacional”.<sup>6</sup> Ahora bien, como señala Mario R. Argueta, no se debe marcar tan claramente una línea entre época conservadora y post-conservadora, y dividir el S. XIX entre sujetos sociales y políticos “conservadores” y sujetos sociales y políticos “liberales”.<sup>7</sup> Como se verá en los próximos capítulos aun en Olancho esa división conceptual carece de cierto fundamento.

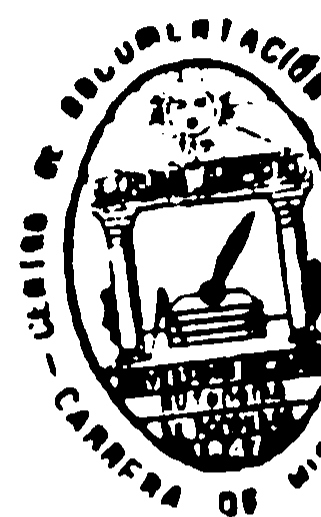
Dentro de este proceso histórico es importante mencionar el papel que desempeñó la Iglesia en la formación de los estados modernos en Centroamérica. En las décadas de 1820s y 1830s, su participación en la política trajo fuertes divisiones internas entre la misma institución, todo por querer ser parte del destino de los nuevos estados independientes. “La división más fuerte se generó

---

<sup>6</sup> Oscar Zelaya. Op cit., p. 13.

<sup>7</sup> Mario Argueta, Cronología de la Reforma Liberal Hondureña, Colección Cuadernos Universitarios, No. 23, UNAH, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1982).

respecto a la anexión al gobierno mexicano de Inturbide. El clero hondureño entró de lleno en la independencia y, en la medida que su participación política se asentó, se generaron divisiones. Estas se agudizaron sobre todo después de 1821".<sup>8</sup>



Las diferencias internas enfrentadas por la iglesia no eran en sí problemas de interés político, mas bien de interés personal. Los sacerdotes no hicieron política para defender privilegios o intereses clericales; no actuaron como iglesia oficial sino, en todo caso a título personal".<sup>9</sup> Por tal razón "los intereses materiales de la iglesia no contribuyeron, ni antes ni después de la independencia, a la consolidación nacional".<sup>10</sup> En el caso de Olancho la iglesia tuvo poca relevancia política en los 1860s, a diferencia quizás del papel del padre Miguel Bustillo, cuya intervención se comentará mas adelante.

La independencia no fue el nacimiento de nuevas naciones, sino el nacimiento de las guerras civiles en Honduras y en toda Centroamérica. Las causas de las guerras no sólo fueron el afán de controlar el poder económico de las provincias por los criollos y comerciantes, clases de mayor poder en Centroamérica en esta época, sino que también las causas de las guerras se originaban por querer controlar el poder político, lo cual les traería una posición social

<sup>8</sup> Rolando Sierra Fonseca, Iglesia y Liberalismo en Honduras en el Siglo XIX. Colección Padre Manuel Subirana (Centro de Publicaciones: Obispado de Choluteca, 1993), pp. 18-19.

<sup>9</sup> Ibidem. p. 20.

<sup>10</sup> Ibid.

capaz de intervenir en las decisiones de los nuevos estados. La iglesia fue parte de uno de los grupos fuertes de poder que a lo largo del siglo XIX se convierte en la oposición de aquellos que querían un giro diferente en la economía, la política y en general el cambio a una nueva sociedad con ideas liberales.

Según Arturo Taracena, “de esa forma, el enfrentamiento entre lo que, poco a poco, se fue denominando “liberales” y “conservadores” tuvo como eje la disputa del proyecto centralista con el federalista y no la opción entre una república federal y cinco entidades estatales” provocando así un lento desarrollo al proceso de formación del estado nacional.<sup>11</sup> Según Darío A. Euraque “Entre 1839 y los 1870 el proceso de la formación del estado hondureño sufrió muchos problemas, especialmente la continua inestabilidad a causa de frecuentes guerras civiles e invasiones desde Guatemala y El Salvador. Entre 1839 y los 1870s, más de 60 presidentes y jefes de estado asumieron el poder nacional en Honduras”.<sup>12</sup>

Esta inestabilidad política fue manejada en su mayoría por caudillos, muchos de los cuales desempeñaron importantes papeles durante las guerras en Olancho, desde el Gral. Joaquín Rivera hasta, por supuesto, el Gral. Florencio Xatruch. En este contexto la figura descollante en el ámbito centroamericano sin lugar a dudas fue

---

<sup>11</sup> Arturo Taracena y J. Piel, Op cit. p. 49.

<sup>12</sup> Darío Euraque, “Zonas Regionales...”, Op cit., pp. 121-122.

Rafael Carrera en Guatemala, quien ejerció una hegemonía política sobre el resto de los países, especialmente sobre Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Como señala Marvin Barahona “es relevante indicar que la mayor parte de la etapa en la que predominó la inestabilidad y la disensión interna, los levantamientos y la protesta social económica, el Estado estuvo en manos de caudillos militares de estilo autoritario”.<sup>13</sup> Muchos de ellos gozaban de vínculos con Rafael Carrera y otros buscando alianzas contra él. Ejemplo fue el Gral. José María Medina (1826- 1878), quien cursó una vida política militar que estuvo estrechamente vinculada a los vaivenes de la vida política del Gral. Carrera en Guatemala. El destino de Honduras de 1840 a 1870 fue manejado por casi sólo tres caudillos: Francisco Ferrera (1794-1851), José Santos Guardiola (1816-1862) y José María Medina (1826-1878); este último manejó la política del país por casi una década.

A lo anterior hay que añadir la pugna entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña por el control de la América Central, en la cual veían la potencialidad para construir una vía entre el océano Atlántico y el Pacífico. La Gran Bretaña inició su penetración comercial y financiera en el istmo aprovechando el vacío dejado por España, ya que ésta no reconoció la Independencia de la América

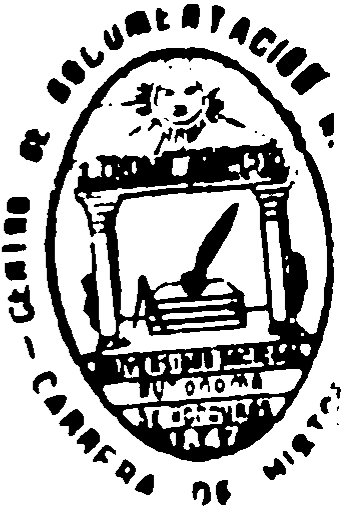
---

<sup>13</sup> Marvin Barahona, Op cit., p. 17.

Central hasta avanzados los años 1860 del siglo XIX. Esta situación también incidió en la vida de Olancho, desde los vínculos económicos constituidos por las exportaciones por Trujillo, hasta el advenimiento de viajeros como William Wells.

Esta fase histórica estuvo enmarcada dentro de agudos conflictos provocados por las fuerzas económicas, políticas y sociales de un nuevo sistema económico comercial que pugnaba por abrirse campo y de aquellos sectores que se aferraban al estado de cosas prevaleciente. Este proceso interno se manifestaba principalmente a través de la inestabilidad política prevaleciente en el área, y quizás en el caso de Honduras, particularmente en Olancho.

La intervención de un país en otro, los conflictos internos en los diferentes estados, e incluso la rivalidad entre británicos y estadounidenses por el control del istmo, fueron las manifestaciones de este nudo de contradicciones en que se debatió América Central después de la ruptura del pacto federal, situación que debe conocerse para así mejor ubicar nuestro análisis de la vida política olanchana de la época.





## 2.2 Olancho: escenario de enfrentamientos políticos, 1864-1868

Olancho, aun hoy en día es un foco de discordia, quizá ya no provocada por las mismas causas de las protestas del siglo XIX, pero la tradición de ser un pueblo sublevado aun persiste. Al remontarse a la década de 1860s, que es el período de estudio de esta investigación, y en particular los años de 1864-1865 y 1868, fueron muchas las protestas y levantamientos que se dieron en la región y en general en el territorio hondureño. Es más, “las rebeliones interiores reaparecieron con fuerza en la década de 1860, adoptando en algunos casos la forma de revueltas antifiscales, reflejando con ello la pobreza en que vivía la mayoría de la población”.<sup>14</sup>

En esta década, Olancho no fue el único escenario de guerras civiles. Ciertos estudios nos dicen que “desde 1812 hubieron levantamientos en contra de las autoridades españolas”<sup>15</sup> en Tegucigalpa. Luego se dieron los motines provocados “por la dureza de las leyes de policía y el exceso de las contribuciones exigidas por el Estado, especialmente por el impuesto de 10 reales anuales decretados en 1838”.<sup>16</sup> Las zonas conflictivas fueron Yocón y Olancho. En el gobierno de Francisco Ferrera, en los años 1841-44-45, en Olancho y Choluteca se dieron varios levantamientos pero con menor fuerza y en protesta por la influencia extranjera; luego, en

---

<sup>14</sup> Op cit. p.13.

<sup>15</sup> José A. Sarmiento, Historia de Olancho (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1990), p.83.

1863 en Olancho (Catacamas y Juticalpa), durante el gobierno de Francisco Montes, los motines adquieren mayor fuerza, levantándose gran cantidad de la población olanchana en contra del gobierno y de las familias poderosas del departamento.



Este problema no sólo fue de carácter interno en la región. También el conflicto se expandió en todo el territorio, tomando fuerza el conflicto político dejado por el gobierno de José Santos Guardiola luego que fuera asesinado y en particular el problema de Victoriano Castellanos, vicepresidente de este gobierno. Luego de la muerte de Guardiola en 1862, Castellanos fue nombrado presidente de Honduras. Los conflictos en Olancho cada día se agudizaban, y se observaba un regionalismo conflictivo producto de un nuevo estado donde no había grupos capaces de consolidar las bases de un estado nacional, característico de este periodo en Honduras y de todo Latinoamérica. Ejemplo de ello es el estudio que está plasmado en el último capítulo de esta investigación.

Los alzamientos en Olancho iniciados en diciembre de 1864 fueron producto no de intereses políticos de caudillos en mando en Centroamérica, sino de intereses económicos y sociales de una sociedad que estaba por gestarse.

---

<sup>16</sup> Marvin Barahona, Op cit. p.10.

El contexto en que se desarrollaron las rebeliones en Olancho en 1864 fue la disputa por controlar la economía regional del departamento. Con la expansión del capitalismo mundial y local habían surgido nuevos grupos económicos y comerciales de mayor fuerza en los países latinoamericanos. En Honduras, las diferencias entre grupos económicos tradicionales y su diferenciación en sectores de una nueva clase económica (comercial y hacendaria) en ascenso, impedían la estabilidad política del país.

No obstante, después de las guerras de los 1860 quedo fortalecido un grupo de la oligarquía comercial-terrateniente y minera (a veces llamada oligarquía), pero incapaz de contribuir a la gestación del estado nacional de manera hegemónica. Como lo plantea Edelberto Torres Rivas, “el fenómeno nacional no necesitó de una burguesía que lo encabezara; pero aún en sus inicios el hecho nacional no se produce sin una clase dominante; ese rol político fue desempeñando por la llamada oligarquía, que luchaba por el poder, por controlarlo y ponerlo a su servicio”.<sup>17</sup>

En Honduras la oligarquía tradicional no defendía únicamente la economía del país, sino vínculos regionales dentro de Honduras, y con diferenciaciones entre Tegucigalpa, Comayagua, Olancho y otras regiones. Si bien desconocemos los pormenores de esa diferenciación,

---

<sup>17</sup> Edelberto Torres Rivas y Julio Pinto Soria, Op cit. pp.171-172.

merece asumir que para “la oligarquía” representaba conflictos internos violentos. Solo así se puede comprender, por ejemplo, el hecho de que un Nazario Garay, prominente miembro de la oligarquía olanchana, arrestara a Joaquín Rivera en Olancho y luego lo entregara para que fuera ejecutado en Comayagua en 1845. Recordemos que Joaquín Rivera era parte de las élites de Tegucigalpa. Es más, por ello es que también se explica el fusilamiento de José María Medina por orden de Marco Aurelio Soto en 1878.

Se enfrentaban los sectores oligárquicos por manejar el control político, para así seguir los derroteros de una oligarquía heredada de la colonia manteniendo el poder y controlando las leyes y reglamentos que beneficiaran sus intereses en el contexto económico de los 1850's y 1860's.

Veamos como en 1864 José María Medina fue nombrado presidente de Honduras en un período constitucional en el cual su principal adversario político fue el General Florencio Xatruch, (militar, minero y comerciante). Xatruch en Olancho y Tegucigalpa había ganado mayoría de votos en las elecciones de 1863,<sup>18</sup> y parece haber buscado su reivindicación mediante vínculos con los

---

<sup>18</sup> Gaceta Oficial, Tomo 5, num. 17, (10 de marzo de 1864).

levantamientos del pueblo olanchano en contra del gobierno de Medina quien ganó las elecciones en otros departamentos. (Veáse Cuadro 2.1).

Tanto Medina como Xatruxh tenían un mismo interés político, pero que cada uno quería favorecer a un grupo económico diferente: Medina a sectores de la oligarquía quizás con más ascendencia colonial, y Xatruch a sectores del nuevo grupo que quería una oportunidad en la economía moderna, muchos de ellos Catalanes que arribaron a Honduras a fines del S. XVIII. Para manejar la política del estado en el siglo XIX en Honduras se observa claramente que la oligarquía colonial quería mantener su status, teniendo que controlar no solamente la economía, sino también la política. Para más claridad remitimos al estudio que hace Oscar Zelaya<sup>19</sup> (Veáse Cuadro 2.2). El observa claramente que los mismos dueños de haciendas eran dueños de minas, eran alcaldes o familias de los presidentes. Los puestos políticos, Zelaya declara, fueron “mecanismos heredados desde la época colonial que sirvieron en infinidad de ocasiones para poder gozar de privilegios y en el tiempo obtener ganancias económicas así como influencia política”,<sup>20</sup> elemento de poder que los Xatruchs y sus allegados en Olancho, los Gardela, por ejemplo, desconocían directamente.

---

<sup>19</sup> Oscar Zelaya, Op cit.

<sup>20</sup> Ibid. p. 240.

Cuadro 2.1

ESCRUTINIO GENERAL DE LA ELECCION DE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
Enero 1864

Candidatos	Comay	Tega.	Gracias	Olancho	Santa Barbara	Choluteca	Yoro	Votaciones Parciales
Gral. J.M. Medina	2,374	1,440	5,794	250	1,363	1,187	288	13,056
Florencio Xatruch	163	1,478	5	1,912				4,704
Mariano Alvarez	367	4	76	68	787			2,246
Dn. León Alvarado	65	137	37	3	52			297
Lic. Pedro Alvarado	107							108
Gral. Francisco López	29							29
Saturnino Bográn					9			9
Dn. Mariano Garrigo	4			5				9
Don Manuel Gamero	3					1		4
Francisco Gamero	2							2
Don Justo Rodas	1							1
Pedro P. Chévez	2	1						3
Lic. Crescencio Gómez		4						4
José María Martínez	2							2
Lic. José Ma. Rojas						1		1
Lic. Cornelio Lazo				1				1
Dn. Gregorio Sarabia						1		1
Gral. Casto Alvarado			2					2
Don Ricardo Zuaso					1			1
Florencio Cuellar					1			1
Francisco Alvarez				1				1
								20,482

Fuente: La Gaceta, Tomo 5, Num. 17, (marzo 10 de 1864)

Es en este contexto en que se desenvuelven las guerras civiles en Honduras durante el gobierno de José María Medina. Ya en diciembre de 1864 se levantó la facción de Olancho en contra de las autoridades políticas y sobre todo del grupo oligárquico terrateniente de Olancho. Los principales cabecillas fueron Manuel Barahona, Francisco Zavala y Bernabé Antúnez; a ellos se unió Serapio Romero, alias "Cinchonero", quien en julio de 1868 también invadió Juticalpa. Según Víctor Cáceres Lara, "El conflicto llegó a desencadenar una



serie de actos de sangrienta represalia; el gobierno se pone en actitud militar para destruir de una vez por todas elementos de devastación y retroceso que fermentaban en Olancho; pero aun así la insurrección se agrava".<sup>21</sup> Los levantamientos lograron prolongarse hasta julio de 1865, cuando la mayoría de los cabecillas habían sido ya fusilados.

## Cuadro 2.2

### FAMILIAS DE PODER ECONOMICO Y POLITICO EN EL SIGLO XIX EN HONDURAS

Nombre	Puesto Público	Profesión	Años
Francisco Zelaya	Consejero	Militar	1839
Juan Tablas	Síndico		1840
	Alcalde 2 <sup>do</sup> Constitucional		1845
	Alcalde 1 <sup>ro</sup> Constitucional		1847
José María Zelaya	Alcalde 2 <sup>do</sup>		1855
	Alcalde 2 <sup>do</sup>		1860
José María Medina	Senador	Militar	1862-63
	Presidente	Militar	1863-71

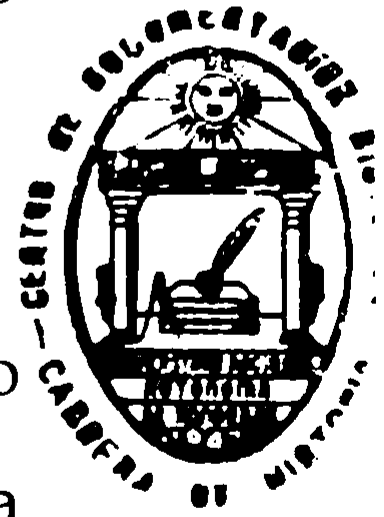
Fuente : Oscar Zelaya Garay, "Tipificación del grupo Social Dominante en el Antiguo Departamento de Tegucigalpa, 1839-1875," Cuadros 29 y 30), pp. 246, 248, 252, 253.

Para algunos, "la facción de Olancho estaba acaudillada por aquellos que se oponían a ciertas reformas constitucionales, muy de acuerdo con el obispo y el alto clero".<sup>22</sup> Para otros, eran las rivalidades políticas entre Medina y Xatruch a nivel personal, y no propiamente una lucha entre sectores oligárquicos. Se plantea también que "los diezmos fueron la causa de la revolución olanchana de 1864-65 [puesto que], los ciudadanos tenían que dar la décima

<sup>21</sup> Víctor Cáceres Lara, Gobernantes del Siglo XIX. (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1978), p. 148.

<sup>22</sup> Ramón Oqueli, Honduras, Estampa de la Espera. Sucesos Públicos y Vida Cotidiana. (Choluteca: Ediciones Subirana, 1997), p.43.

parte de sus haberes a la iglesia”.<sup>23</sup> Otro factor que amerita considerarse como causa de la sublevación de 1864 es la política que utilizó Medina en su gobierno, condenada por Rafael Carrera, quien lo ayudó a obtener la presidencia de Honduras. Para José A. Sarmiento, “la rebelión olanchana era el preludio de una reforma liberal con matices agrarios de socialismo utópico”.<sup>24</sup> Al respecto nosotros plantearemos hipótesis definitivas en el próximo capítulo.



Lo cierto es que Medina no desarrolló un gobierno estrictamente conservador. Sí se mantuvo apoyado en la oligarquía tradicional y colonial, al mismo tiempo desarrollaba obras de un gobierno de ideas liberales semejantes a los países latinoamericanos que implementaban el proyecto de Reforma Liberal, para el caso, de José Vicente Villada “se convirtió en uno de los pilares mejor plantados para realizar el proyecto social concebido por los liberales”<sup>25</sup> en México. Honduras todavía no, pero con la idea de seguir con el proyecto de la construcción del ferrocarril interoceánico y la apertura de los puertos, es muy claro que el gobierno de Medina quería dar un rumbo diferente a la economía hondureña, puesto que podemos afirmar que Medina ya suponía que “la economía de la sociedad moderna se basa en la producción industrial mecanizada a

<sup>23</sup> Medardo Mejía, Los Diezmos de Olancho, Primera Edición, (Tegucigalpa: Imprenta Cultura, 1976), p. 83.

<sup>24</sup> José A. Sarmiento, Op cit. p. 273.

<sup>25</sup> Ricardo Avila, “Así se gobierna señores: El gobierno de José Vicente Villada”, The Revolutionary Process in Mexico: Essays on Political and Social Change, 1880-1940, (México: Ucla, 1990), p. 15.



gran escala, y en una agricultura orientada hacia el mercado”,<sup>26</sup> sistema que afectaría grupos económicos que apoyaban en realidad al gobierno de Medina, provocando así un descontento en la sociedad hondureña. El hecho es que con “el vacío de poder dejado por el dominio español [se] dio paso a una incesante lucha entre grupos terratenientes y comerciantes, caudillos militares, religiosos, e incluso aventuras extranjeras, unos conservadores y otros liberales”,<sup>27</sup> situación y contexto importante para mejor comprender la vida olanchana del S. XIX. Es por ello entonces que el período que va de la Independencia a la Reforma Liberal se le caracteriza como inestable.

### **2.3 Economía y sociedad en una región centroamericana: Olancho desde los 1850's a los 1860's**

Relacionar los focos de actividad comercial que existían entre Olancho y otras regiones de Honduras en este período sería entonces explicar la economía olanchana y describir el escenario donde se

---

<sup>26</sup> Frances Kinloch Tijerino, “Naciones y Nacionalismo”, Taller de Historia. No.6, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1994.

<sup>27</sup> Edelberto Torres Rivas, Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano, (San José: EDUCA, 1969), p.41.

dieron las luchas militares y políticas de la época. Lo curioso es que la región oriental de Honduras en el siglo XIX no mantenía una relación comercial constante con Tegucigalpa o Comayagua, centros de autoridad política. Quizá por ello Filander Díaz Chávez ve “que ante el desamparo social, la desintegración interna de la región de Olancho tiene su justificación afirmada en la realidad. Por un lado, la interioridad latifundista obstaculiza el desarrollo de sus ubérrimas tierras; por otro, el gobierno central siempre se ha desentendido del problema regional que plantea Olancho, lo cual no es sino una particularización de todo el proceso de desintegración que sufre Honduras en su marco territorial”<sup>28</sup>. En el caso de porque la relación de Olancho con Tegucigalpa era por ser esta ciudad una zona minera, y era el lugar donde residían la mayoría de las familias terratenientes. Y en varios casos las mismas familias poderosas de Olancho eran poseedoras no sólo de bienes económicos, sino también de puestos gubernamentales (ver cuadro 2.2). Olancho mantenía una relación comercial con los puertos de mayor importancia para aquella época, Omoa y Trujillo. Según Euraque, “entre los 1830’s y 1850’s Omoa se estableció como el puerto más importante del país”,<sup>29</sup> y Trujillo era el puerto de comercialización con la región oriental.

Después de la independencia y antes de la década de los 1870 en Honduras existían “dos trayectos comerciales, uno entre Omoa y

---

<sup>28</sup> Filander Díaz Chávez, *Op cit.* p. 468.

<sup>29</sup> Darío Euraque, “Zonas Regionales ...”, *Op cit.* p. 19.

el occidente y centro del país, y otro entre Trujillo, el occidente de Olancho y el hoy departamento de Francisco Morazan".<sup>30</sup>

Los censos de población u otro tipo de fuentes estadísticas nos muestran que parte de los habitantes de Trujillo, que era el puerto de importancia de la región oriental por su comercialización, era originaria de Olancho y de zonas como "Gualaco, Juticalpa, Guata, Salamá, Manto, Campamento, Catacamas, San Francisco de La Paz".<sup>31</sup> De hecho, varias fuentes documentan que la Costa Norte en general ya para los 1850's comenzaba a reunir la emigración olanchana.<sup>32</sup>

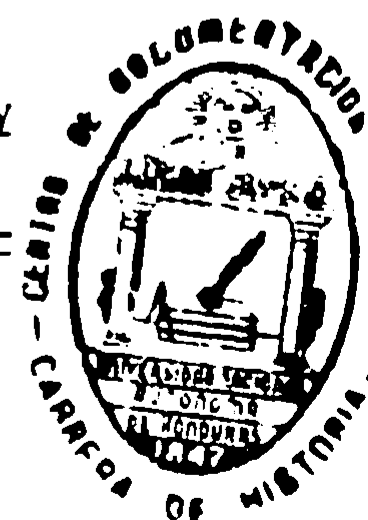
En algunos casos la población de mayor edad en la década de los 1850 se componía de migrantes de edades muy tempranas y la población joven que existía para las décadas de 1870 y 1880 habían nacido de padres o madres olanchanas que residían en Trujillo.<sup>33</sup> Para este caso mencionaremos ejemplos de las familias olanchanas residentes en Trujillo en esa época: "Juan E. Hernández originario de la parroquia de Salamá, de legitimo matrimonio, mayor de 35 y Dominga Figueroa de la de Manto, de 17 años, de raza indígena; Juan J. Vega y María Nicolasa Cardona procedentes de Juticalpa bautizaron a su hija María Evarista, fue su madrina María R.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Libro de Nacimientos Bautismales, no.7, 1857-1860, folios 29 al 82. Libro de Matrimonios Ocultos y Deudores, julio 8 de 1878, junio, julio y agosto de 1886. Archivo Parroquial de Trujillo.

<sup>32</sup> José A. Sarmiento, Op cit., pp.177 y 183, y Antonio Canelas, La Ceiba, Sus Raíces y Su Historia (1810-1940) (La Ceiba: Tip. Renacimiento, 1999), pp. 54-57.

<sup>33</sup> Ibid.



Antúnez; Felipa de Jesús Murillo procedente de Juticalpa; Felipa Escobar de Juticalpa bautizó a su hija y el padrino era procedente de Catacamas; Eustaquia Josefa Godoy de Juticalpa; María Inocenta Paz, de San Francisco de La Paz; Jesús Antúnez, hijo natural de Ramona Antúnez procedentes de Juticalpa, pero radicado en este puerto desde [su] tierna infancia. Procedentes de Campamento, San Esteban, Manto y otros. Familias Sarmiento, Antúnez. Boda entre vecinos de Guata y Trujillo; vecinos de Salamá y Trujillo".<sup>34</sup>

La relación comercial con este puerto venía desde la colonia; las familias comerciantes de Olancho siempre habían mantenido vínculos económicos con la zona norte del país. Leticia de Oyuela hace mención del caso específico de los Zelaya a fines del siglo XVIII.<sup>35</sup> Las relaciones comerciales son un punto clave para conocer el intercambio migratorio de Olancho hacia el norte del país, y otros problemas de la época.

Desde el gobierno de Francisco Ferrera en 1840, la economía hondureña llevaba un giro diferente al período de la Independencia y la Federación. Las leyes emitidas por el nuevo gobierno venían a fortalecer la economía puesto que se controlaba el ingreso fiscal al gobierno. Por ejemplo, según Porfirio Pérez, "Para marzo de 1843 se impuso un impuesto directo para pagar anualmente por todos los

---

<sup>34</sup> Libro de Nacimientos Bautismales. Op cit.

<sup>35</sup> Leticia de Oyuela, De Santos a Pecadores (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1999), pp.78-80.

dueños de tierra, fincas, bienes de campo".<sup>36</sup> No obstante, la decisión provocó descontento en los grupos dominantes,<sup>37</sup> incluso sin duda en los grupos oligárquicos cuya riqueza se fundamentaba en la acumulación de tierra.

En determinadas regiones de América Latina parece ser que el acaparamiento excesivo de la tierra se pudo haber iniciado "a partir de los años subsiguientes a la independencia".<sup>38</sup> En Honduras a partir de los 1830's se incrementó el valor de la tierra, aun cuando según "la ley del 23 de julio de 1836, [bajan] los precios de la tierra en un promedio de 10 pesos plata por caballería, pero en 1854 una nueva ley eleva el precio de la tierra a 30 pesos plata por caballería de vocación agrícola y 20 pesos plata por caballería de tierras de pastos. Y en los 1870's el precio oficial de la tierra se incrementó casi un 100 por ciento".<sup>39</sup>

Es en este período cuando la tierra adquiere un mayor valor, tanto así "que dados los problemas de la falta de tierra entre la población campesina dedicada a la agricultura de subsistencia, se habilitó el uso de tierras de las montañas permitiendo la apropiación de tierras nacionales, con las tierras no tituladas que los labradores

---

<sup>36</sup> Porfirio Pérez Chávez, "Estructura Económica de Honduras: Gobierno del General Francisco Ferrera", (Tesis presentada ante la UNAH, previo opción al título de Licenciado en Historia, 1996), p.20.

<sup>37</sup> Ibidem. P. 21

<sup>38</sup> Oscar Zelaya, Op cit. p. 108.



puedan ocuparlas".<sup>40</sup> El poder obtener una parcela de tierra y mucho más con título era caso difícil, aun cuando "más del cincuenta por ciento de todos los títulos de tierra en la zona oriental de 1600 a 1890 fueron otorgados después de 1850".<sup>41</sup> El acaparamiento de las tierras condujo a una escasez ficticia de la misma, ya que para el período a estudiar es muy común encontrar que muchos labradores no poseían tierras para realizar sus labores, por lo que estos tuvieron que ingresar a trabajar en las haciendas convirtiéndose en jornaleros y arrendatarios".<sup>42</sup> Se supone que este proceso era profundo en Olancho.

Conociendo la forma de adquisición de títulos de tierra en el departamento de Olancho, se puede detectar que en el período de 1830 a 1870 la posesión de la tierra no sólo es de la oligarquía tradicional, sino también de nuevos acreedores, pero en menor cantidad (Ver Cuadro 2.3).

Este sistema de adquisición de la tierra en algunas regiones de Honduras va estar manejado por familias que desde la colonia lo han heredado, en algunos casos el mismo poder local los lleva a adquirirla. Tal es el caso de las familias Garay y Urmeneta, y los

---

<sup>39</sup> José Guevara Escudero, Op cit. pp. 207-216.

<sup>40</sup> Porfirio Pérez Chávez, Op cit. p. 84.

<sup>41</sup> José Guevara Escudero, Op cit. p. 205.

<sup>42</sup> Oscar Zelaya, Op cit. p. 109.

Zelaya.<sup>43</sup> Según Linda Newson “después del colapso de la minería del Guayape solo quedaron algunas haciendas ganaderas y la colonización agrícola de la zona no comenzó seriamente sino hasta finales del siglo XVII. [En este periodo] había un número de estancias agrupadas alrededor de San Jorge de Olancho y del pueblo de Manto, el resto estaba esparcido por el campo, separadas unas de otras por vastas extensiones de tierra desocupada”.<sup>44</sup> Sólo posteriormente, en el siglo XVIII, la concentración de la tierra en Olancho adquirió mayor importancia, cuando, según Newson, “la colonización agrícola se extendía principalmente en las jurisdicciones de Olancho y Tegucigalpa por lo que, a finales del siglo, las tierras hasta la vertiente del río Negro y el valle de Guayape ya [tenían] dueño”.<sup>45</sup>

Lo anterior demuestra que existían familias con un poder de concentración económica basada en la tierra, pero que algunos de ellas representaban, de nuevo, las familias catalanas advenedizas durante las últimas décadas del S. XVIII. Ejemplo de este grupo eran las siguientes familias: los Gardela, los Guell y los Villardebó, dueños de grandes caballerías de tierra en lo que hoy es Manto, Guarizama y San Francisco de La Paz. Ahora bien, la élite terrateniente olanchana también estaba compuesta por familias de la época de la colonización que comenzó a mediados del siglo XVII, como los Escoto, los Zelaya,

---

<sup>43</sup> José Guevara Escudero, Op cit. p.116.

<sup>44</sup> Linda Newson, El Costo de la Conquista, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1992), p.205.

<sup>45</sup> Ibid. pp. 205-206.

los Garay y otros. Los Garay eran dueños de gran parte de lo que hoy es Juticalpa; los Zelaya, eran dueños de tierra en Lepaguare, San Francisco de Becerra, Catacamas y Juticalpa y no sólo poseían tierras en el vasto departamento sino en otras regiones del país. (Ver Cuadro 2.4)



Cuadro 2.3

## CRONOLOGIA DE LOS TITULOS DE LAS PROPIEDADES DE LA FAMILIA ZELAYA (OLANCHO Y OTRAS REGIONES)

AÑO	NOMBRE DEL TERRENO	CABALLERIAS	LUGAR	A FAVOR DE	OBSERVACIONES
1673	Santa Cruz	2 Caballerías	Valle de Talanga	Pedro Zelaya Izaguirre	
1678	Santa Clara	?	Valle de Yeguaré	Diego de Zelaya	Se le tituló la caballería
1720	San Juan de Telica	5 Caballerías	Manto	Domingo Zelaya	
1720	San Antonio de los Horcones	11 Caballerías/	Valle de Lepaguare	José de Zelaya	
1724	Junquillo	13 Caballerías	Juticalpa y Danlí	José de Zelaya	
1724	Jutiapa (Concepción de)	6 Caballerías	Juticalpa	Tomás de Zelaya	
1737	Carta	6 Caballerías	Manto	Francisco Zelaya y condueños	
1743	Santísima Trinidad	?	?	?	Lio entre los Turcios y José de Zelaya
1743	Santísima Trinidad	?	?	?	medida disputada entre Tomás de Turcios y José de Zelaya
1757	?	79½ Caballe.	Olancho el viejo	José de Zelaya	
1759	San José	7 cuerdas 42 v.	Valle de Guaimaca	Antonio Zelaya	
1768	Los Dolores	15 Caballerías 3 C	Valle de Támara	José Simón de Zelaya	Renovado en 1859 a Don Andrés Lozano
1768-369	San José	18 Caballerías/	Valle de Támara	José Simón de Zelaya	
1779-99	Lepaguare	?	Valle de Lepaguare	José de Zelaya	
1779-164	San Isidro	4 Caballerías/F	Manto	Manuel Zelaya	
1837-3	Agua Caliente	10 Caballerías	Manto	José de Zelaya	En 1737, compulsado a favor de Don Juan Vilardebó, Dona Irenc, Dona Juana Maria Guell, en 1869
1838-217	Zopilote (San Juan de)	17 Caballerías/ F	Juticalpa	Tomas de Zelaya en 1768	Remedido en no. de 149 caballerías/ a favor de Francisco Caraicoa Zepeda
1841-334	San Diego	12 Caballerías	Valle de Guaimaca	?	Ejecutada en 1757 a pedimento de María de Zelaya a favor de Diomsia Garin en 1841
1879-182	La Laguna y El Cerro de Las Pelonas	20 Caballerías/	San Antonio de Oriente	Abelardo Zelaya	
1882-335	San Fernando	120Caballerías/F	Moroceli	Abelardo Zelaya	

1882-75	La Colonia	?	Cantarranas	Abelardo Zelaya	Denuncio de 276 en la montaña de San Juan del Crucero.
1882-374	San José de la Pena	1 Caballería/F	De esta ciudad	De los esposos de doña Hortensia y Juana Zelaya	

Fuente: Gonzalo Guardiola. A. Ghunera R. Antonio R. Vallejo. Indices de Tierras 1901-1927. Guía de Agrimensores. Compilación Julián de J. Chaver. Leticia de Oyuela, Un Siglo En La Hacienda. (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1994), pp. 196-197.

Cuadro 2.4

## TITULOS DE TIERRA EN EL DEPARTAMENTO DE OLANCHO, 1800-1880

AÑO	PROPIETARIO	NOMBRE DEL TERRENO	DIMENSIONES	LUGAR	OTROS
1800	?	Zacualpa	?	Jano y Guata	
1801	Luis Duarte	El Puente	3 Caballerías	Agalta	
1801	Común de Catacamas	San José	?	Olancho el viejo	
1802	José Bejarano	?	8 Caballerías	San José Jalán	
1804	Cofradías	?	?	Rosario de Jocón	Remate de tierras
1807	?	Sincamonte	?	?	Remate del sitio
1807	José Antonio Valdez	Nombre de Dios	8 Caballerías/F	Manto	
1807	?	Nombre de Dios	?	?	Remate
1809	?	Jaguaca	?	?	Lo actuado sobre medidas y reconocimientos.
1812	Ejidos	Catacamas	161 Caballerías/ F	Catacamas	
1815	José María Martínez y condueños	Zacualpa	7 Caballerías/F	Manto	Rematado
1821	Isidro Merlo	Talgua	13 Caballerías/F	Yocón	
1821	Francisco Cardona	Jicalapa	23 Caballerías/F	Agalta	
1821	Francisco Cardona	Encuentros	12 Caballerías	Agalta	
1821	José Antonio Mara- diaga y Cristobal				
	Damas	Boca del Monte	5 Caballerías/F	Valle de Agalta	
1827	Gregorio Canelas	San Francisco de Iscamile	11 Caballerías	Juticalpa	
1837	Luparia Molina	Río Tinto	86 Caballerías	Catacamas	
1838	Ramón Morales	Balsa	93/4 Caballerías	Yocón	
1838	Francisco Guell, Pablo				
	Juan Antonio Urméneta	Zarzal	75 Caballerías	Yocón	
1838	?	San Pedro de Saguary	?	Valle de Agalta	No tiene valor
1838	José María Canales	Las Lomitas	4 Caballerías	Juticalpa	
1838	Francisco Mejía	Sabana Monita	4 Caballerías/F	Yocón	

1838	José María Eguigueren	Las dos mangas	4 Caballerías	Yocón	
1838	Juan Antonio Urmeneta	Las Cañas	17 Caballerías/F	Yocón	
1838	Ejidos	Silca	41 Caballerías/F	Silca	
1838	Ignasio Merlo	Talgua	5 Caballerías/F	Yocón	
1838	Común del pueblo	Zapota y Caulota	5 Caballerías/F	SanFco. De La Paz	
1838	Toribia Miralda	Las Trojes	4 Caballerías	Yocón	
1838	Juan José Salgado y Juan Manuel Mungía	Santa Cruz	7 Caballerías/F	Juticalpa	
1838	Pablo Ayala	Piedras Gordas	4 Caballerías/F	Juticalpa	
1838	Pbto. José Pascual Martínez	Agua Fria	15 Caballerías	Valle de Agalta	
1839	Ejidos	Manto	2 Leguas/2	Manto	
1839	José María Eguigueren	Juticalpa	17 Caballerías/F	Yocón	
1839	Valentin Obando y Condueños	Zapote	6 Caballerías/F	Yocón	
1839	Ejidos	Yocón	2 Leguas/2	Yocón	
1839	Norberto Martínez	Zarzales	9 Caballerías/F	Yocón	
1839	Paulino Valenzuela y José Rivera	Carbonal	18 Caballerías/F	Juticalapa	
1840	Concepción Cardona	Nance o Quiscamote	12 ½ Caballe.	Agalta	
1840	Ejidos	Salamá	59 Caballerías	Salamá	
1840	Juan Cardona	Sonzapotal	10 Caballerías/F	Manto	
1842	Herederos de Juan Canales	Silimuncapa, Purisima Concepción de y San Cristobal	144 ½ Caballe.	Manto	
1843	Juan Enrique Canelas	Guacoca	34 Caballerías	Juticalpa	En 1779 compulsado a favor de Juan Pacheco
1843	Juan Pacheco	El Rosario	2 Caballerías	Juticalpa	
1843	Ejidos del pueblo Guata	Labranza	19 Caballerías/F	Manto	
1843	Marcos Almendárez	Laguna Seca	10 Caballerías/F	Juticalpa	
1844	José y Francisco Estrada	Nombre de Dios	4 Caballerías	Manto	Titulados en 1752 compulsada en 1837 y 1844

1845	Teodoro y Félix Vargas	El Rodeo	4 Caballerías/F	Yocón	
1845	Ignasio Rivera, Lino y				
	Martina Zaldívar	Quintanilla	11 Caballerías/F	Yocón	
1847	Francisco Garay, José				
	Antonio Mejía y				
	Condueños	Calona	11 Caballerías/F	Juticalpa	
1847	Juan Miguel Guell	Ajuquimapa	77 Caballerías	Manto	
1848	Silvestre Zúniga	Talgua	4 Caballerías	Yocón	
1848	Juan Antonio Urméneta	Vallecillo	?	Concordia	Expedientes de medidas
1852	Francisco Hernández	Montaña de los Santos	5 Caballerías/F	Juticalpa	
1852	Teodoro Herrera	Alamos	18 ½ Caballe.	Guayape, Yocón	
1852	Esteban Figueroa	Aguacatal	2 Caballerías	Yocón	
1852	Ignasio y Marcelino				
	Reyes	Agurate	1 Caballerías/F	Yocón	
1852	Brígido Argueta, Euse-				
	Bio Figueroa y conduc-				
	ños	Estancia	11 Caballerías/F	Guata	
1852	Ejidos	Concordia	?	Concordia	
1852	Juan Miguel Guell	Zapotal	7 Caballerías	Manto	
1852	José Ignasio Rivera	Quintanilla	21 1/8 Caballer	Yocón	
1852	José de los Angeles				
	Pacheco	Piedras Coloradas	?	?	
1852	Simón Padilla	Pueblo Viejo	4 Caballerías	Manto	
1852	Remigio Rosales	Calichito	4 ½ Caballer.	Yocón	
1853	Gregorio Fúnez y				
	demás Condueños	Vallecitos	1 Caballerías/F	Yocón	
1854	Felipe Bustillo	Boquerón	7 Caballerías/F	Juticalpa	
1854	Tomás Irias	Montaña del Cacao	3 ½ Caballer.	Manto y Juticalpa	
1854	María Eduvigés Ordó-				
	ñez	Labranza	4 Caballerías/F	Manto	
1855	Teodoro y Luciano				
	Antúnez	Platanares	9 Caballerías/F	Yocón	
1856	Basilio Aguilar	Canon de Mamisaca	4 caballerías/F	Juticalpa	En 1796 titulado a favor de José Rivera

					Reconco
1858	José Manuel Ruiz	Piedra Gorda	7 Caballerías/F	Manto	
1858	Benito Pagoada y				
	Cirilo Reyes	Huertas	5 Caballerías/F	Guata	
1859	Ejidos	Corralito	4 Caballerías/F	Jano	
1862	Indios de San Esteban	El Carbón	7 Caballerías/F	San Esteban	Solicitado por Manuel Subirana
1862	Indios de Culmi	Aguanquirito	13 Caballerías,		
			un octavo noven-		
			ta cuatro cuer-		
			das ciento diez		
			Varas cuatro		
			cuar-		
			tas cuadradas.	Culmi , Catacamas	Denunciado por Manuel Subirana

Fuente: Informe tomado en base al Índice de Títulos de Tierra, Archivo Nacional Honduras, Tegucigalpa, 1969.

Tratar de plantear el poder económico basado en la tierra en la región oriental de Honduras es ubicar el tipo de economía que persiste y es tal vez explicar las relaciones económicas exteriores de la región. Ello también implica explicar la economía doméstica o local, y así responder a las siguientes interrogantes: ¿Hasta qué punto las exportaciones con origen en Olancho eran significativas para la economía nacional? ¿Incidieron estas relaciones económicas en los conflictos políticos de los 1860's?

Elizabeth Fonseca considera que en el periodo pos-independiente “ la economía de Honduras y la de Nicaragua fueron mas diversificadas, con base en la ganadería y en la extracción de minerales, madera y hule”.<sup>46</sup> Los productos básicos en la economía hondureña fueron el ganado, la madera, el oro y la plata, y estos productos tenían orientaciones regionales. Según Fonseca, “En Olancho, Choluteca y Nacaome la ganadería era la principal actividad económica”.<sup>47</sup> De acuerdo a Euraque, “ entre los 1830's los 1870's tres productos con origen en la economía nacional se alternaron como las exportaciones más importantes del país: el ganado extraído en general de Olancho y exportado hacia el Caribe por Trujillo; la madera, extraída del viejo Yoro y Colon y exportada

---

<sup>46</sup> Elizabeth Fonseca, Centroamérica: Su Historia, (San José: FLACSO, 1996), p.143.

<sup>47</sup> Op cit. p. 146.

por Omoa y Trujillo; y metales preciosos como el oro y la plata exportados en general por Omoa y Trujillo”.<sup>48</sup>

La exportación de estos productos fue un alivio para los compromisos en el extranjero contraídos por el gobierno, ya que era la libra esterlina la moneda en que se realizaba el pago. No obstante, “En ciertas ocasiones otros productos asumieron cierta importancia en las estadísticas de exportación, incluyendo los ya mencionados cueros vacunos y de venado, zarzaparrilla, el tabaco y hasta vainilla”.<sup>49</sup> Olancho era una de las regiones de Honduras que producía varios de estos productos y fue evidente entonces la importancia de este departamento en la economía hondureña a mediados del siglo XIX.

Un ejemplo de la cantidad de producción de Olancho nos la da Guevara Escudero. En 1838 Olancho tuvo 100 mil cabezas de ganado para exportar a Cuba, El Salvador y Guatemala.<sup>50</sup> El Salvador y Guatemala eran los mercados de exportación ganadera desde el periodo colonial. El único mercado nuevo para el mercado hondureño de ganado era Cuba.<sup>51</sup> Se justifica entonces sostener que Olancho era una parte clave de la economía de exportación para

---

<sup>48</sup> Darío A. Euraque, “Zonas Regionales...” Op cit. p.126.

<sup>49</sup> Ibid.

<sup>50</sup> José Guevara Escudero, Op cit. p.113.

<sup>51</sup> Elizabeth Fonseca, Op cit. p.146.



mediados del S. XIX, más importante quizás que Comayagua o Tegucigalpa. Pero es interesante reconocer que en los 1840's era "uno de los departamentos que junto con Yoro y Santa Bárbara, generan menos ingresos al gobierno, [quizás] por el aislamiento geográfico".<sup>52</sup>



Esta región oriental del país tenía una economía local diversificada. A mediados de la década de los 1840's, "17 pueblos cuentan con estancos de aguardiente, y las tercenas de papel sellado, pólvora y tabaco están ubicados en las cabeceras del distrito: Juticalpa, Manto, Danlí y Silca".<sup>53</sup> Las familias más poderosas del departamento controlaban no sólo la producción de ganado y tierras, pero también la producción local estaba bajo su dominio. Tal era el caso de Don Francisco Garay que era dueño de grandes caballerías de tierra, ganado y estancos de aguardientes. Sin embargo merece aclarar que la sociedad olanchana a mitad del siglo XIX en su mayoría se dedicaba por completo a la economía de subsistencia, siendo la mayoría de ellos jornaleros, labradores y arrendatarios. Es en la siguiente sección que se describirá la situación socio-ocupacional de la sociedad olanchana.

<sup>52</sup> Porfirio Pérez, Op cit. p.73.

<sup>53</sup> Op cit. p.204.

## 2.3 Demografía y situación social en Olancho a mediados del siglo XIX

Para conocer la sociedad olanchana de mediados del siglo XIX es importante conocer su estructura económica y social en sus diferentes elementos. Primero, la mayor parte de población, desde mitad de la década de 1830 hasta la década de 1870, se caracterizaba por su diversidad de oficios y trabajo.

En los 1830's se reconocía el peso estadístico de los jornaleros, los operarios, los labradores y las mujeres domésticas que trabajan en las grandes haciendas y con las familias más acomodadas de la región. En los 1850's y 1860's se mantenía esta situación. En este periodo era Juticalpa una de las ciudades de mayor importancia económica y social de Honduras y por supuesto de Olancho. Allí se concentraba parte de la población con oficios diferentes como "son zapateros, carpinteros, albañiles, cafeteros, ladrilleros, músicos, comerciantes, artesanos, eclesiásticos y oficiales del gobierno".<sup>54</sup> En cambio, la población mayoritaria de la región eran jornaleros, labradores y arrendatarios que estaban ubicados en el área rural o aldeana, especialmente en los pueblos del norte y noroeste, Manto, Salamá, Silca, etc.

En los años 1860 y 1870, la población olanchana seguía distribuida en el mismo tipo de trabajo, la mayoría eran operarios, y al cual seguía el trabajo desarrollado por las mujeres (costureras, dulceras, cocineras, planchadoras, lavadoras de oro, sirvientes y otros), los labradores, y en menor número, los propietarios, los sastres, los carpinteros, zapateros, petateros, tejeros, sombrereros, herreros, y muy pocos pelloneros, coheteros, plateros, músicos, escribientes, curas, médicos, escultores, etc.<sup>55</sup>

En 1860, apenas 2,571 personas ejercían el sufragio en el departamento, aunque residía una población que sobrepasaba los 52,000 mil habitantes. Era apenas el 5% de la población que asistía a las urnas. En 1863, apenas eran 2,240 los electores (ver cuadro 2.1), aunque en ese tiempo la población olanchana podría llegar a los sesenta mil habitantes. Era apenas el 3.7% de la población que ejercía el sufragio, lo que podría indicarnos el bajo nivel de educación que imperaba en la región, ya que uno de los requisitos para ejercer el sufragio era el de saber leer y escribir. Quiere decir que la mayor parte de la población económicamente activa en esta región y en este

<sup>54</sup> José Guevara Escudero, Op cit. p.113.

<sup>55</sup> Sarmiento, Op cit. p. 182. Maritza Arrigunaga, "Padrón de los habitantes de este término municipal año 1874, Juticalpa, Olancho", Preliminary Guide to the collections Microfilmed at the Honduras National Archives and at the departament of Olancho. University of Texas at Arlington Library, 1991.

período era analfabeta; la mayoría de la población en edad escolar apenas cursaba el primero y segundo grado.

En 1860, señala José Sarmiento, habían en Olancho apenas veintisiete profesionales: médicos, abogados, curas y escribientes y un gran número de operarios, jornaleros y labradores.<sup>56</sup> En fin, era apenas un pequeño grupo de familias que ya mencionamos el que concentraban el poder y la riqueza en la región olanchana.

Hoy en día Olancho es el departamento de mayor extensión territorial en Honduras, con un total de 24,350.9 km<sup>2</sup><sup>57</sup> que corresponde al 21.6% de la extensión total del territorio hondureño y una población de 397,388 habitantes.<sup>58</sup> Pero cuando nos trasladamos a la mitad del siglo XIX, su extensión era mayor, por pertenecer a Olancho en ese entonces parte de lo que hoy son los departamentos de El Paraíso y Gracias.

En esta sección del capítulo ofrecemos un análisis demográfico de Olancho en los años 1850s- 1860s, presentando algunas comparaciones regionales, puesto que es difícil ofrecer datos para cada región de Honduras en una secuencia cronológica en el siglo XIX. Así se establecen pautas para explicar el contingente poblacional

<sup>56</sup> José A. Sarmiento, *Op cit.* p.182.

<sup>57</sup> Carmen Fiallos, *Los Municipios de Honduras*, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989), p. 275.

<sup>58</sup> Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, (Tegucigalpa: Editorama S.A., 1999), p.209.

de Honduras y en particular de Olancho en este período, y así caracterizar el panorama social y demográfico de las guerras de los años 1860s (Ver Cuadro 2.5).

Al comparar los datos, se observa que en el siglo XIX, por lo menos hasta 1860, la población olanchana en la zona oriental del territorio era menor en comparación con el resto del país (Ver Cuadro 2.6). En 1801 Olancho representaba apenas el 6% de la población total de la provincia de Honduras, y era la región menos poblada; ya en 1841 su población representaba el 16%; y el 17% en 1855. Según un censo de 1841, Olancho estaba dividida en los distritos de Juticalpa, Danlí, Manto y Silca (Ver Cuadro 2.7).

**Cuadro 2.5**

**POBLACION DE HONDURAS DE 1801-1887**

Años	Habitantes	Población Indígena
1801	130,000	
1815	110,000	
1820	135,000	
1821	150,000	
1826	200,000	
1830	152,000	
1838	173,365	
1840	178,000	
1841	126,994	
1850	350,000	
1855	302,000	50%
1881	307,000	
1887	331,917	21%
1890	339,000	

Fuente: (1801, 1821, 1850)  
(1815)

\* E. Bradford Burns, *La Pobreza del Progreso*, p. 200.

\* Anuario de Estudios Centroamericanos, (San José: Universidad de Costa Rica), 1977, p.167

(1820, 1830, 1840, 1890) \* Darío Euraque, Ponencia "En los orígenes de las Guerras

- Civiles en Honduras en el siglo XIX”, Londres mayo 1997.  
 \*Basado en Woodward, Jr. (1991), p.8 y Cardoso (1991) p.39.  
 (1826) \*Antonio Vallejo, Primer Anuario Estadístico de Honduras,  
 1889, (Tegucigalpa: Tipografía Nacional), 1893, p. 104.  
 (1838, 1855, 1881, 1887) \*Francisco Guevara Escudero, Op cit pp 84-92.  
 \* Porfirio Pérez Chávcz, Op cit. pp. 86, 89-91.  
 \* Hector Lindo Fuentes. Historia General de Centroamérica,  
 “Economía y Sociedad 1810-1879”, (FLACSO, Madrid),  
 1993, p 150.  
 (Población Indígena) \*Dario Euraque, Ponencia III Congreso Centroamericano de  
 Historia, Costa Rica. 18 de julio 1996.  
 \*R. L. Woodward, “Central America” Sapanish America after  
 Independence, c. 1820-1870, Leslie Bethel (cd.), 1987, p.178.

### Cuadro 2.6

#### POBLACION DE HONDURAS POR DEPTO. DE 1801 a 1860

Departamento	1801	%	1841	%	1855	%	1869	%
Gracias	40,103	31	29,333	23	65,000	21		
Tegucigalpa	25,948	20	32,943	26	55,000	18	-----	-----
Choluteca	17,308	14	-----	----	20,000	7	-----	-----
Yoro	14,392	11.2	10,104	8	18,000	6	-----	-----
Comayagua	13,845	10.8	21,257	17	50,000	17	-----	-----
Santa Bárbara	9,054	7	12,210	10	42,000	14	-----	-----
Olancho	7,703	6	20,573	16	52,000	17	-----	-----
Copán	-----	-----	-----	----	-----	-----	36,634	
La Paz	-----	-----	-----	----	-----	-----	18,800	
El Paraíso	-----	-----	-----	----	-----	-----	18,057	
	128,153	100	126,994	100	302,000	100	73,491	

Fuente: \*\*Porfirio Pérez Chávez, “Estructura Socioeconómica en el Gobierno de Francisco Ferrera”, Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura, UNAH, 1997, pp. 86-91.

\*\*José Guevara Escudero, “Nine-Teenth Century Honduras: A Regional Approach, to the Economic History of Central America 1839-1914”, (Tesis PHD, New York University, 1983), pp. 92-93.

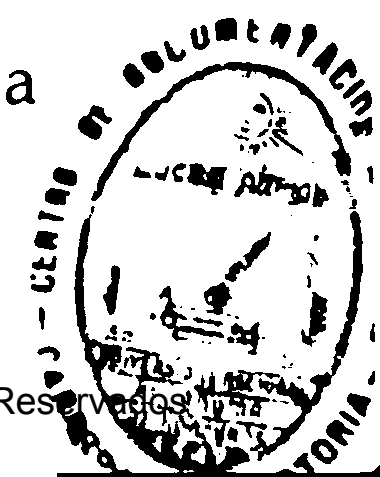
**Cuadro 2.7****OLANCHO, DISTRITOS Y SUS HABITANTES EN BARONES Y MUJERES SEGUN LOS QUE SE HAN FORMADO EN CADA UNO DE LOS PUEBLOS QUE LO COMPONEN 1841**

Distritos	Pueblos	Hombres	%	Mujeres	%	Total por Pueblo	%	ID.ID de cada Distrito	%
Juticalpa	Juticalpa	1602		1701		3303			
	Real	333		352		685			
	Catacamas	427		543		970		4958	24.3
Danli	Danli	1929		1845		3774			
	Teupacenti	454		425		879			
	Alauca	251		251		502		5155	25.2
Manto	Manto	871		991		1862			
	Sapota	773		761		1534			
	Gualaco	570		654		1224			
	San Esteban	385		343		728		5348	
Silca	Salaba	375		395		770			
	Silca Viejo	178		199		377			
	Yocón	826		889		1715			
	Jano	212		213		425			
	Laguata	321		286		607			
	Concordia	274		281		555			
	Gualape	230		241		471		4920	
Resumen de H y M		10011		10370		20381		20381	

Fuente: Fondo de Documentos Históricos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Caja 4, Lista 9, abril de 1841.

Con estos datos nos podríamos preguntar ¿hasta qué punto las guerras civiles de Olancho en los 1860s fueron consecuencia de una sobrepoblación en relación a los recursos disponibles?

Según el estudio que hace Guevara Escudero en el que clasifica la población por región en 1855, Olancho era la zona menos poblada, y por lo tanto con una densidad poblacional mínima. (Ver Cuadro 2.8). Ello debido no sólo al aislamiento de esa zona oriental del país, sino también a la polarización de la actividad política y comercial en las zonas centrales de la nación, concretamente en Tegucigalpa y Comayagua. En el Caso de Tegucigalpa, además de ser una zona



minera, política y comercial, era también el lugar donde residían familias de terratenientes de abolengo colonial más antiguo que las familias notables de Olancho (como los Escoto, Garay, Zelaya), aunque éstas gozaban de más abolengo colonial que las familias Catalanas, como los Gardela, Guell, Xatruch y los Vilardebó.

Por último, es importante destacar que Trujillo era el puerto de importancia de la región oriental a mediados del siglo XIX y parte de la población olanchana (Gualaco, Juticalpa, Guata, Salamá, Manto, Campamento, Catacamas, San Francisco de La Paz) emigró hacia este puerto y luego hacia La Ceiba.<sup>59</sup> Al respecto los lectores deberían leer las bellas páginas al comienzo de las Memorias de Froylán Turcios, cuyo padre exportaba novillos por Trujillo y que, según Sarmiento asevera, estuvo implicado en la conspiración con el General Xatruch en 1864-65.

### Cuadro 2.8

#### POBLACION DE HONDURAS EN 1855

ZONAS	POBLACION	%
Occidental	157,000	52
Central	93,000	31
Oriental	52,000	17
	302,000	100

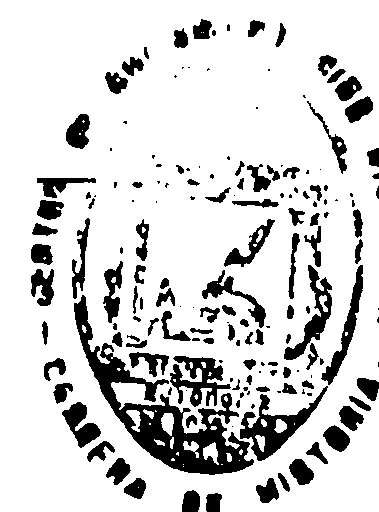
Fuente: José Guevara Escudero, Op cit. p.89.

Con todo lo expuesto anteriormente, merece plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Sería entonces la sobrepoblación una de las



causas de las guerras civiles en Honduras, y particularmente en Olancho en los 1860s?; ¿O acaso fueron los focos políticos económicos los indicadores claves para detectar las causas de las guerras civiles en 1864 y 1868 en Olancho? Es más, ¿cómo comprendemos la diferenciación social y económica entre élites y no-élites y dentro de la élite la violencia que se desató en 1864 y 1865?.

<sup>59</sup> Libros de Nacimientos Bautismales, Archivo del Obispado de Trujillo, Op cit.





## Capítulo 3

### Los Alzamientos en Olancho durante el Gobierno del General José María Medina, 1864-1868

Desde que Froylán Turcios ofreciese las primeras versiones sobre los eventos que tuvieron lugar en Olancho en 1865, han sido varios los personajes que han colmado las versiones populares y académicas que aún se manejan sobre la época y la región. En primer lugar están los caudillos que encabezaron las insurrecciones, desde los más importantes, como Bernabé Antúnez, Francisco Zavala y Serapio Romero, hasta los irrelevantes, como Cástulo Cruz, cuyo alzamiento en 1863 fue importante pero que casi solo estudios de envergadura como el de José Sarmiento, lo destacan. En segundo lugar, la historiografía actual registra los nombres del General y Presidente en aquel entonces, José María Medina, y también el verdugo más inmediato en las matanzas, Juan Antonio Medina. Semejante importancia se le adjudica al General Florencio Xatruch, no sólo por sus supuestos vínculos con los “facciosos” en la década del sesenta del siglo XIX, sino también por el caudal político-regional acumulado cuando comandaba tropas hondureñas durante la guerra contra William Walker en 1856. También suele mencionarse al Lic. Manuel Barahona como provocador inmediato de la sublevación de

1864. Por último, también se le adjudica importancia a otros personajes de la época, aunque con frecuencia con menos datos. Ejemplos de ello son: Nazario Garay, ajusticiado por Serapio Romero en 1868; el General Pedro Fernández Comandante de Armas de Olancho en 1868; el Col. José María Zelaya, ajusticiado por los indígenas de Catacamas en 1863 en el movimiento de insurrección promovida por Cástulo Cruz.

Este capítulo intenta no sólo enriquecer las caracterizaciones actualizadas sobre estos personajes, sino que busca además cumplir con tres objetivos fundamentales: primero, destacar otros personajes cuya presencia histórica en aquella época o no se conoce ahora, o no se ha perfilado con la debida atención y documentación, tal como la que se encuentra en documentos primarios, o como se encuentra en la nueva historiografía que ha surgido en Honduras posterior a la obra de Salvador Turcios, Medardo Mejía y José Sarmiento.

En segundo lugar, en este capítulo se hace una secuencia cronológica de los hechos y procesos más importantes de la época. En tercer lugar, se presentan algunos bocetos biográficos de personajes menos conocidos dentro de la caracterización más general de naturaleza social, económica y política de los alzamientos registrados en Olancho entre 1860 y 1865 y en 1868. Es decir, se intenta personificar los actores políticos en su debido contexto socio-económico, pero no en lo abstracto, sino en descripciones y con la documentación



necesaria que se ha podido constatar de las múltiples relaciones entre los personajes. De esta forma se prepara a los lectores para mejor comprender las preocupaciones del capítulo 4, donde intentaremos ubicar las rebeliones de Olancho de los 1860s dentro de la historiografía latinoamericana sobre movimientos populares y guerras civiles y su relación con los caudillismo y caciquismos locales, regionales, y nacionales.

Siendo así las cosas, merece quizás anticipar los personajes que enseguida se registrarán con más detalle relacionados con los hechos entre 1860 y 1868: (1) Francisco Gardela y los Gardela en general. Figuras Catalanas importantísimas económicamente y probablemente políticamente para los sesenta del siglo XIX, aun cuando ya quizás no poseían el mismo caudal económico que cuando surgieron los poderosos al mando de Francisco Gardela a comienzos del siglo XIX; (2) José Santos Guardiola (1816-1862), Presidente de Honduras asesinado en 1862, descendientes de familias Catalanas llegadas a Honduras a fines del s. XVIII, y con nexos de parentesco político y familiar con diferentes ramas de la familia Xatruch; (3) Francisco Guell (1793-1852), también Catalán y los Guell en general, puesto que parece ser que los Guell y los Vilardebó sobrepasaran a los Gardela como pudientes en Olancho, pero jamás superaron las posiciones de los Zelaya y los Garay; (4) José Trinidad Cabañas (1805 - 1871),

Presidente de Honduras en varias ocasiones en la década del cincuenta del siglo XIX, y con el Presidente Juan Lindo (1790 - 1857), el primero de los presidentes hondureños en verse involucrado en las agendas geopolíticas entre los norteamericanos y los ingleses. Cabañas fue importante no sólo por su liberalismo Morazánico, sino por sus nexos con las familias notables de antaño en Tegucigalpa, como los Rivera, especialmente después del fusilamiento de Joaquín Rivera (1795 - 1845) en 1845.

Rivera, ex-Jefe de Estado de Honduras durante la Federación, fue entregado a sus enemigos por Nazario Garay luego que fuese capturado en Olancho a fines de 1844; (5) Francisco Bertrand (1866-1927), Presidente de Honduras en la segunda década del s. XX, pero descendiente de familias Catalanas de menor rango residentes en Olancho, por lo menos al compararlo con los Gardela, Guell, y otros; (6) Froylán Turcios, padre, (18... - 1885) y su familia en general, partideño importante de Olancho, y con vínculos políticos con la familia Bertrand, y en 1864 quizás también con el General Xatruch. Su afamado hijo, Froylán Turcios (1874-1943) emerge después importante para la historiografía sobre la Horcancina, puesto que a comienzos del siglo XX, tal como lo cita José Sarmiento, publicó seguramente las primeras páginas sobre estos asuntos, primero en 1905 en *El Herald* y luego en la *Revista del Archivo y Biblioteca*

*Nacional*. Por último, merecen destacarse los presidentes Céleo Arias (1835-1890) y Marco Aurelio Soto (1846 - 1908). Ambos fueron abanderados de la “Reforma Liberal” después de los eventos de 1860, pero cuyas vidas políticas, posteriormente a estos hechos, se originaron en la época del General José María Medina (1826-1878).

### 3.1 Las revueltas de 1860-1863

A las revueltas armadas que se iniciaron después de la emancipación de la independencia en 1821, se les ha caracterizado como “acciones de guerra y capitulaciones de revuelta interna, [y] suma[n]”<sup>1</sup> 119. (ver cuadro 3.1)

Al igual Filander Díaz Chávez plantea que de 1827 a 1876: “Honduras tiene en su haber 21 guerras con los Estados vecinos, en las que invadió o fue invadida de la manera siguiente:

De 1827 a 1840 inclusive, como consecuencia de la Revolución morazanista: 7 guerras.

<sup>1</sup> Filander Díaz Chávez, Op cit. p.457.

De 1844 a 1845 inclusive, como consecuencia de la derrota de la Revolución morazanista: 3 guerras.

De 1851 a 1854 inclusive, como resultado del predominio feudal tras la derrota morazanista: 3 guerras.

De 1856 a 1857 inclusive, como acción directa de la intromisión filibustera en Centro América: 2 guerras.

De 1860 a 1876 inclusive, como consecuencias de las disputas entre las oligarquías centroamericanas: 6 guerras”<sup>2</sup>.

La década de los sesenta del siglo XIX estuvo marcada por una serie de revueltas. Algunas de ellas tuvieron atisbos de guerra civil, pero muchas no fueron más que levantamientos que se iniciaron con el conflicto generado entre la Iglesia y El Estado. Un conflicto provocó que “diversos clérigos se alzar[a]n en armas en poblados como Nacaome, Choluteca, Goascoran, Santa Ana [y] Opatoro”,<sup>3</sup> en oposición a la libertad de cultos que el gobierno de José Santos Guardiola había dado a los habitantes de las Islas de la Bahía en 1859. La muerte del Presidente José Santos Guardiola en 1862 fue una de las muchas consecuencias del conflicto en el que se vieron involucrados miembros del clero y autoridades del Gobierno.

---

<sup>2</sup> Ibid. pp. 457-458.

<sup>3</sup> Mario Argueta, Movimientos Populares en la Historia del Siglo XIX, Periodo Nacional, Colección Cuadernos Universitarios, No. 53, (Editorial Universitaria: Tegucigalpa, 1986), p. 21.

En 1863 otros movimientos surgieron. Según Sarmiento, “en el valle de San Francisco de La Paz y Catacamas se da una sublevación de varias personas que se le llamó guerra de castas; el jefe de la revolución era Cástulo Cruz, [quien al] mando de 400 hombres se pronuncia en contra del gobierno de Francisco Montes”.<sup>4</sup> El Coronel José María Zelaya, acaudalado terrateniente de estirpe colonial, se lanzó al campo de batalla contra Cruz y otros, y Cruz fue ejecutado a comienzo de febrero de 1863.<sup>5</sup> El movimiento de Cástulo Cruz fue comparado, según Monseñor Zepeda, obispo de Comayagua, con el movimiento de 1829, como una guerra de castas.<sup>6</sup> Quizá se explica ello porque la mayoría de la población de Catacamas estaba conformada por negros e indios que se oponían a las disposiciones del gobierno.

En ese período el Coronel José María Zelaya era el mayor representante del gobierno militar en la región olanchana, y luego del levantamiento de Cruz “fue asesinado por indígenas de Catacamas”.<sup>7</sup> El “Cuzco Zelaya”, como se le conocía en la región, nació el 14 de abril de 1813, y [era] hijo de José Francisco Zelaya (padre) y de María Francisca Guifarro, bautizado el 27 del mismo, fue

---

<sup>4</sup> José Sarmiento, Op cit. pp. 199-204.

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Marvin Barahona, 93, p. 103, y Medardo Mejía, Historia de Honduras, Tomo 4, pp. 407-409.

<sup>7</sup> Medardo Mejía, Op cit. p.407.



su madrina María Candelaria Cubas”<sup>8</sup>. Zelaya estuvo “casado con Justa Garay”.<sup>9</sup> José María Zelaya fue co-fundador de la Sociedad Amigos del País en Olancho, organización que representaba la sociedad económica hondureña y por ende las centroamericanas. Lo cierto es que la familia Zelaya en Olancho representaba el ejemplo del caudillismo latinoamericano del siglo XIX. Como lo plantea Miles Wortman, “la familia Zelaya de Olancho es típica de este patrón de familias que controlaban pequeñas áreas dentro de la nación”.<sup>10</sup>

Los Zelaya no sólo representaban las familias más ricas de la región, sino que también tenían la facilidad de representar el gobierno político. Para el caso, William Wells, “encontró que los funcionarios “nacionales” de Tegucigalpa reconocían la autonomía de los Zelaya. La familia no pagaba ningún impuesto, ni tampoco había funcionarios nacionales en la provincia”.<sup>11</sup> Fue tanta la presencia y poder de la familia Zelaya en Olancho que cada uno de ellos tenía participación en los puestos de gobierno, durante el segundo y tercer cuarto del siglo XIX. Para el caso, “José Manuel Zelaya era gobernador de Olancho, sus hermanos eran el alcalde primero, juez de primera instancia y general del ejército de la región”.<sup>12</sup> José Francisco Zelaya, que nació el 23 de octubre de 1816, y

<sup>8</sup> Libro de Bautismos 4°. De 1810-1821, Archivo del Obispado de Juticalpa, Legajos 173, 328, 431.

<sup>9</sup> Williams Well, Op cit., p.280 y Guevara Escudero, Op cit. p.345.

<sup>10</sup> Miles Wortman, Gobierno y sociedad en Centroamérica 1680-1840, (Tegucigalpa: BCIE, 1991), p.353.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Ibid. p. 354

hermano de José María Zelaya,<sup>13</sup> ejerci[ó] el poder ejecutivo del 4 de septiembre de 1839 al primero de enero de 1841 como presidente interino, siendo el más caudaloso hacendado de Olancho. Asumió el poder en el contexto de la destrucción de la Federación y el destierro de Morazán. Hizo su gobierno en Juticalpa.<sup>14</sup>

Otra de las zonas afectadas donde hubo desorden en contra de las autoridades en 1863 fue el departamento de Copán, los rebeldes “amarraron los alcaldes Don Clemente Cueva, Don Antonio Romero, Dolores Guerra y otros. Las autoridades del gobierno estaban representadas por el comandante Rosales y el oficial Justo Figueroa”.<sup>15</sup>

Debido a la inestabilidad política, el gobierno “ declara estado de sitio mientras se restablece el orden constitucional. En consecuencia todos los hondureños de 16 a 25 años son obligados a tomar las armas en defensa de El Estado”.<sup>16</sup> El gobierno de Francisco Montes se vio debilitado por la intranquilidad a que fueron expuestos los ciudadanos y el mismo gobierno, factor que contribuyó para que el General José María Medina y el General Florencio Xatruch, ambos

---

<sup>13</sup> Libro Bautismal 4º, 1810-1824, Parroquia de Juticalpa, Archivo del Obispado de Juticalpa, Legajo 328.

<sup>14</sup> Medardo Mejía, Don Juan Lindo, el Frente Nacional y el Anticolonialismo. Op cit., pp. 83-95.

<sup>15</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo sin número, abril 26 de 1823, firman Lucio Alvarado y José Agustín Madrid.

deseosos de poder, declaran la guerra para derrocar al gobierno de Francisco Montes.

En junio del mismo año, las facciones aparecieron por el sur, oriente y occidente. Desde Guatemala se organizó un movimiento para quitar de la presidencia al Senador Francisco Montes; las fuerzas estaban comandadas por Vicente Cerna de Guatemala y José María Medina de Honduras. Xatruch invadió Amapala. Un documento de la época lo describe así: “una reunión de hombres de mala leí esperaban un momento para hacer en esfuerzo contra el gobierno, los Langués, Nacaome, Orocuina, Apacilagua, Texiguat, mandan a alistarse a las filas de Xatruch”.<sup>17</sup> En Yoro, “fue atacada [la] plaza por facciones del Arenal de Jocón, de Olancho con más de 200 hombres. La tropa del gobierno estaba al mando del oficial Don Cleto González. A los facciosos se agregaron del Valle de Talanga y Guata. Los principales cabecillas fueron Martín y Calisto Solórzano”.<sup>18</sup>

Todo parece ser que los conflictos del año 1863, a excepción del movimiento de Cástulo Cruz al que se le puede llamar levantamiento de castas, fueron “conatos, que si bien fueron rápidamente suprimidos por las autoridades locales, representaban un anticipo de

<sup>16</sup> *La Situación*, num. 2, Comayagua. (22 de junio de 1863), p.2.

<sup>17</sup> *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, Tomo 20, p.149 y *Archivo Nacional de Honduras*, Legajo 65, Tegucigalpa 8 de junio de 1863.

<sup>18</sup> *Archivo Nacional de Honduras*, Legajo 124, del 2 de julio de 1863.

los hechos que sucedieron poco despues”<sup>19</sup> y que Marvin Barahona caracteriza como “facciones organizadas más con el propósito de defender intereses privados que de expresar los intereses colectivos de la nación”.<sup>20</sup>

### 3.2 El gobierno de Medina y los alzamientos de 1864-1865

Desde que José María Medina fuera presidente provisional en 1863, sus ambiciones de poder no terminaban de manifestarse. Fue posteriormente, en 1864, que inició el gobierno constitucional, logrando así concretar sus ideales y que no le fueron fáciles, ya que Medina tenía un fuerte opositor político: Florencio Xatruch, Vicepresidente según elecciones de 1864, y a quien su inquietud por no salir electo presidente de Honduras lo llevaría a apoyar las facciones que estuvieran en contra del gobierno a nivel nacional y las más de cercanas, las de Olancho.

---

<sup>19</sup> Mario Argueta, Movimientos Populares. Op cit. p. 22.

<sup>20</sup> Marvin Barahona, “Honduras un Estado Fragmentado”, Op cit., p. 18.

Una vez que Medina asumió el poder constitucional, el “paternalismo” sería la forma de fortalecer la alianza entre el poder económico de los olanchanos y el gobierno. Fue así que el apoyo de este gobierno a las familias más poderosas del departamento de Olancho, como los Zelaya, Garay, los Guell, y los Vilardebó, estuvo manejado por una relación de pactos con el nuevo gobierno. Así las familias tradicionalmente poderosas pudieron manejar no sólo el poder económico, sino también político de la región.

La estrecha relación entre el gobierno y los ricos de Olancho, llevó a consolidar aún más el caciquismo que imperaba en el departamento, especialmente con las familias Zelaya. Aprovechando esta “amistad”, las familias “descendientes catalanas [quisieron] revitalizar la antigua ganadería olanchana mediante pactos políticos con el presidente Medina, y bajo la idea de una salida al atlántico”.<sup>21</sup> Esta alianza era una forma de asegurar la estabilidad social en la región olanchana, donde el pueblo no podía alterarse por las disposiciones de los impuestos, despojo de tierras o los jornales de trabajo a los que la mayoría de la población eran sometidos. Esta situación provocó la insurrección de 1864, más conocida como la Horcancina, que de acuerdo con Salvador Turcios cobró las siguientes víctimas:

---

<sup>21</sup> Leticia de Oyuela, Un Siglo en la Hacienda, Op cit., p.168.

“...puede decirse, más o menos aproximadamente, que perecieron trescientos infortunados hombres, muchos de ellos los que fueron ahorcados con lujo de crueldad, quinientos hombres fueron fusilados, muchos de ellos por considerárseles rebeldes y seiscientas familias que fueron desarraigadas de sus hogares, y que otras emigraron al interior del país, en busca de seguridad personal, muchas de las cuales huyeron hasta Nicaragua y El Salvador, horrorizadas de toda la barbarie que habían presenciado en su tierra y cumpliéndose así lo que había escrito el General Medina en su mensaje que dirigió a la nación, con fecha 15 de mayo de 1865, al depositar el Mando, y en cuyo Documento Oficial insertó las siguientes frases, propias de un espíritu vengativo, pues dice: *Las leyes de la guerra son terribles pero necesarias para la vida de la nación y devolver a la gente de orden el alivio de la paz. Yo creo así, porque quiero, puedo y sé como debe destruirlas*”.<sup>22</sup>

Ya en noviembre de 1864, “el señor Bernabé Antúnez trabaja por alterar el orden político del estado”,<sup>23</sup> motivo que llevó a que el gobierno ordenara el traslado de Antúnez a la cárcel de Omoa de donde se fugó el 2 de diciembre<sup>24</sup> del mismo año. Antúnez fue uno de los principales líderes de los alzamientos de 1864 en Olancho. José Sarmiento lo describe como un hombre de “alta y delgada estatura:

---

<sup>22</sup> Salvador Turcios, Op Cit., pp.409-410.

<sup>23</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 13, noviembre de 1864, firma Gregorio Torres.

<sup>24</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 149, diciembre 11 de 1864, firma D. Arnulfo, Ministro de Guerra de Trujillo.

color más negro que trigueño, etc.,<sup>25</sup> A sus 27 años había asumido el liderazgo de la insurrección de 1863, [ y que] había luchado bajo el mando de Xatruch en Nicaragua.<sup>26</sup> Por su participación en las guerras civiles, fue nombrado “2do, jefe del ejercito defensor de Olancho en 1865”.<sup>27</sup>

El 8 de diciembre de 1864, en un levantamiento liderado por Manuel Barahona, Francisco Zavala y Bernabé Antúnez, atacaron la plaza de Juticalpa, provocando la muerte del Mayor de Plaza, Macario Martel. La revolución tomó mayor fuerza, a tal grado que al día siguiente el General Pedro Fernández había “tomado ya todas las providencias del caso para defender esta plaza, con ese motivo [hechó] fuera del departamento a los señores Domingo Beltran, Don Pedro del mismo apellido y Froylán Turcios, dejando a Don Aurelio Rosales preso, por aparecer de una declaración cómplice en tal asesinato, y a aquellos por fomentadores del desorden”.<sup>28</sup>

Foylán Turcios, padre, uno de los personajes expulsados por el Gral. Fernández, era un “rico partideño, dueño de una tienda en Juticalpa y propietario de tres haciendas ganaderas en los

<sup>25</sup> Sarmiento, Op cit. p. 274.

<sup>26</sup> Op cit. 221

<sup>27</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 124, mayo 11 de 1864.

<sup>28</sup> Gaceta Oficial, Tomo 6, num. 16, 24 de diciembre de 1864, p.2.

alrededores de esta ciudad".<sup>29</sup> En 1874 nació su hijo Froylán Turcios. Turcios (padre) exportaba novillos hacia Cuba y Puerto Rico. El 29 de julio de 1862 se estableció la "Sociedad Amigos del País" en Olancho por hacendados olanchanos vinculados a la exportación de ganado por Trujillo, del cual Turcios era miembro.<sup>30</sup>

Otro personaje que figuró en el numero de los descontentos y aun de los conspiradores y mal visto para el presidente Medina, fue el presbítero Miguel Angel Bustillo, quien tuvo que abandonar el país el 20 de diciembre de ese año. El seis del mismo mes había hecho salir del pueblo de Ajuterique, donde permanecía en calidad de cura de la parroquia de Lejamaní, al coronel don Francisco Zavala, para que en unión del coronel Bernabé Antúnez, que era su amigo y a quien había protegido, se levantaran en el departamento de Olancho desconociendo así la autoridad que ejercía Medina.<sup>31</sup> Al Teniente coronel Francisco Zavala se le había "encargado accidentalmente la comandancia de Olancho a inicios del año 1864".<sup>32</sup>

El ataque a la plaza de Juticalpa fue justo en los días que se celebraba la feria de la ciudad. Los insurrectos provocaron desorden

---

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Revista Ariel, número 163, mayo 1965, pp. 20-25.



en todo el departamento de Olancho. Tanto así, que la expresión del presidente Medina sobre los rebeldes fue de “que algunos pueblos del departamento de Olancho han dado siempre pruebas de insubordinación y rebeldía contra los gobiernos existentes en diversas épocas, no siendo otra su bandera que el pillaje, el asesinato y la destrucción sin que nunca hayan faltado las amonestaciones de las supremas autoridades. Y considerando que la causa única de los facciosos ostentan por esos nuevos atentados es la de que el gobierno manda a devolver a sus legítimos dueños los bienes existentes de que fueron expropiados por las turbas que acaudillaron Antúnez y los Rivera en la revolución pasada”.<sup>33</sup>



Durante la insurrección, el gobierno emitió un decreto que según declaraba: “en estado de sitio el departamento de Olancho, durante las operaciones de la guerra. Art. 3. El pueblo que envuelto o la mayor parte de él se hubiese levantado o se levanta contra el gobierno, será destruido y recoger las familias a costa del erario público para poblar en otro lugar que el gobierno designe”.<sup>34</sup> Quizá el cumplimiento del artículo 3 fue uno de los factores que contribuyó al despoblamiento del departamento de Olancho después de la revolución iniciada en 1864, puesto que a mediados de 1865 gran

<sup>32</sup> Archivo Nacional de Honduras, correspondencia del 22 de febrero de 1864 y Legajo 402, del 16 de abril de 1864.

<sup>33</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 17, del 21 de diciembre de 1864. Firma José María Bustamante.

<sup>34</sup> Ibid.

parte de la población emigró hacia Nicaragua y otras regiones de Honduras. Tanto fue así que Antonio Canelas plantea que “a raíz de estos sangrientos acontecimientos se produce la segunda y más grande inmigración masiva de personas y familias olanchanas hacia la barra del Cangrejal [en La Ceiba], tanto a través del puerto de Trujillo como por el paso del “cerro de las culebras”, en la cordillera de nombre de Dios”.<sup>35</sup> Aunque, para Filander Díaz Chávez fueron las “altas y elocuentes cifras de mano de obra no asalariadas, obliga, por la esterilidad del latifundio y la explotación de la mano de obra regalada, a la emigración masiva olanchana a otros centros poblados”,<sup>36</sup> de la Costa Norte.

Aun con todas las maniobras realizadas por el gobierno para calmar a los insurrectos, fue imposible crear un ambiente de paz en el departamento de Olancho. El 21 de diciembre de 1864 fue atacada nuevamente la plaza de Juticalpa “por doscientos rebeldes de los pueblos de Manto y demás del valle arriba, capitaneados por Bernabé Antúnez, Francisco Zavala, Manuel y Gregorio Barahona”.<sup>37</sup> El enfrentamiento fue tal que provocó la “muerte de Manuel Barahona e Inocente Urbina de San Francisco de La Paz, varios heridos y otros muertos”.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Antonio Canelas, Op cit. p. 49.

<sup>36</sup> Filander Díaz Chávez, Op cit. p. 468.

<sup>37</sup> Impresos Siglo XIX, ANH, Legajo B-No.I-17, p. 340.

<sup>38</sup> Ibid.

De nuevo el gobierno organizó un reglamento de la milicia que buscaba controlar los insurrectos de Olancho, a tal manera que según decreto del 24 de diciembre de 1864, en el art. 5, estableció el salario que se les pagaría a los militares en campaña: “los generales de división, 2 pesos; los Brigadier, doce reales; los Coroneles, diez; los Tenientes Coroneles, ocho; los Capitanes, seis; los Tenientes, cuatro; los Subtenientes, tres; Sargento primero, dos; id. 2; uno y tres cuartos, Cabos 1n, real y medio, id. 2n, real y cuartillo y los soldados, uno”.<sup>39</sup> Aun con una milicia “bien organizada”, los levantamientos de Olancho cada día tomaban mayor fuerza, tanto así, que las filas de los rebeldes la formaban los vecinos de Manto, San Francisco de La Paz, Gualaco, Jano, Guata, Agalta, Jocón, Catacamas y otros pueblos.

Para marzo de 1865, los insurrectos habían salido fuera de las fronteras olanchanas. Los vecinos de Trujillo se habían unido a los alcaldes y auxiliares para atacar a los rebeldes que según noticias de este puerto era “un tal Ignacio Zelaya que viene de Olancho [y] dice que una partida de facciosos llegaron al punto de río grande, jurisdicción de Olancho capturaron al correo que se mando a Trujillo, pero que sabiendo a que por esta dirección marcharon contra ellos, 300 hombres, abandonaron inmediatamente aquel punto”.<sup>40</sup> En el

<sup>39</sup> Archivo Nacional de Honduras, Impresos Siglo XIX, Legajo B-No.1-17, p. 338.

<sup>40</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo sin número del 20 de abril de 1865.

Punto de Cunquire, Olanchito, el Sr. P. Castro le escribía a su suegro Don Cayetano Rodríguez sobre las revoluciones: “algunos pueblos el primero en Holanchito y en ese pueblo abansaron muchos útiles de guerra y el segundo a San Franco. Allí perecieron dos oficiales y los demás fueron presentados y estos los tiene prisioneros Antúnez; el tercero cogieron a Manto allí murió mucha gente es decir que en los dos pueblos perecieron treinta y siete. Ocho oficiales los cuales son Saturnino Caseres, Joaquín Bendieta, el sarco Ordoñez y el hijo y Burgos, un tal Santos María y los otros dos no le digo por saber los nombres.”<sup>41</sup>

En abril y mayo de 1865, los alzados acaudillados por Bernabé Antúnez y Francisco Zavala, lograron marcharse hasta Tegucigalpa para presentar sus inquietudes al gobierno de Medina. Según la historiografía, dicho plan no fue consumado debido a las rivalidades entre los líderes de la revolución. Pero al igual la tropa del gobierno tenía preparado el ataque para obstaculizar la marcha de los rebeldes. Una fuente nos dice, “Según informes al Sr. Ministro de Relaciones y Gobernación del Supremo Gobierno por el Sr. A. Padilla, y nos declara un documento, donde le dice: Remito a Us. Original a parte que del valle de Angeles se me da en estos momentos de estar ya los facciosos en el mineral de Cedros. Las circunstancias operan cada momento mas en esta plaza. Me ocupo de organizar una fuerza

---

<sup>41</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo No. 4, 20 de abril de 1865.

patriota para defender a esta población mientras al Sr. Comandante protege con la fuerza de su mando, los pueblos amenazados".<sup>42</sup>

Ya el 7 de julio de 1865, "el Sr. Gral. Presidente entra a [Juticalpa], para colocarse en medio de los olanchanos, a fin de contener los deplorables excesos de una guerra fratricida".<sup>43</sup> Entonces, el conflicto, iniciado en diciembre de 1864, llegaba a su fin, después que la fuerza militar del gobierno capturara y fusilara los cabecillas Francisco Zavala y Bernabé Antúnez. Una vez terminada la guerra, el gobierno emitió un decreto para proteger las familias afectadas y en particular a los parientes de la milicia. El acuerdo hacía "referente a que en virtud de la cívica resistencia que opusieron a los facciosos de este depto. los jefes y oficiales que fallecieron en las tropas de Manto y San Francisco. Y diciendo aliviar la suerte de las esposas de aquellas víctimas, el supremo gobierno acordó se pague el montepío".<sup>44</sup>

Algunos interpretan la insurrección de Olancho de 1864 a 65, como "una guerra social, de tipo campesino, contra los tributos coloniales del Estado y de la Iglesia".<sup>45</sup> Esa guerra social contra los diezmos en Olancho fue más que guerras sociales contra los diezmos. Representaba también pugnas entre sectores de las elites

<sup>42</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 143, 18 de mayo de 1865, firma A. Padilla.

<sup>43</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 33, julio 10 de 1865, firma Pedro Fernández.

<sup>44</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo 98, Juticalpa, 5 de noviembre de 1865.

<sup>45</sup> Medardo Mejía, Don Juan Lindo, el Frente Nacional y El Anticolonialismo, Op cit., 1993, p. 224.



que buscaban apoyarse en sectores subalternos de la sociedad olanchana de la época. Es más, los alzamientos del 8 de diciembre de 1864 no fueron hechos aislados, sino más bien un enlace entre las asonadas de 1862 y 1863 que no terminaron tampoco en 1865, y que continuaron en 1868. Sin embargo, el motín de Serapio Romero, el “Cinchonero”, no tuvo mayor fuerza, y fue lo que le dio fin a todos los movimientos populares habidos en Olancho durante la década de los 1860's.

Como se ha señalado anteriormente, los levantamientos se iniciaron a inicios de los 1860s en contra de la Iglesia, y en oposición a la libertad de cultos que el gobierno de Guardiola había dado a los habitantes de las Islas de la Bahía en 1861, al igual que otros intereses negados por el gobierno al Vicario Rafael del Cid. Ya en 1863 los intereses que movían las insurrecciones en Honduras y sobre todo en Olancho, fueron los intereses por ocupar la presidencia por parte de José María Medina y Florencio Xatruch. Un año después, en 1864, los pueblos de Olancho se pronunciaron en contra del gobierno por no estar de acuerdo no sólo con los impuestos que tenían que pagar al Estado a la Iglesia, sino también por rebeldía en contra de las familias ricas de Olancho, que también eran las autoridades de la región. El control político y económico que hasta entonces poseían las familias tradicionalmente poderosas de Olancho afectaba no al pueblo olanchano pobre en sí, sino también a un grupo económico sin

participación política y con menos oportunidades: las familias catalanas emigradas entre fines del s. XVIII y mediados del XIX.

Las familias ricas de Olancho en el siglo XIX no eran más que los hacendados que apenas formaban un pequeño grupo compuesto por familias encabezadas por José Francisco Garay, quien estaba “casado con Franca Urmeneta, españoles residentes en Juticalpa”.<sup>46</sup> Según varias fuentes, incluso Williams Well y José F. Guevara Escudero, Garay era uno de los hacendados más ricos de Olancho y cuyas propiedades se originaban en concesiones reales otorgadas durante el proceso de la colonización. De acuerdo a Sarmiento, “una hija de Francisco Garay estaba casada con un hermano de Chico Zelaya. Era compadre de Francisco Zelaya”.<sup>47</sup>

Otras familias de mucho poder en Olancho giraban alrededor del Catalán, Juan Vilardebó y Moret, residente en Manto como español naturalizado en Honduras.<sup>48</sup> En 1854 contrajo matrimonio con Irene Guell,<sup>49</sup> que era hija de Esteban Guell, español que llegó a Honduras en 1770. Según Leticia de Oyuela, “ La boda se realizo en

<sup>46</sup> Libro de bautismos, Op cit., Legajo 473.

Libro de bautismos, Op cit., Legajo 473.

<sup>47</sup> Sarmiento, Op cit. p. 173.

<sup>48</sup> Porfirio Pérez, Op cit. p. 185.

la Hacienda Aguas Calientes, fundada en el S. XVIII (1737) en el distrito de Manto, por Ayes y Zelaya. Ya para 1869, los terrenos vinculados a Aguas Caliente fueron compulsados a favor de Vilardebó, Irene Guell y Juana María Guell”.<sup>50</sup>

La boda entre Juan e Irene fue un “pacto nupcial” para negociar los conflictos y rencores entre familias hacendadas y terratenientes en un contexto de una nueva economía de exportación de ganado y otros productos por medio de Trujillo que se fortaleció a mediados del s. XIX. Juan Vilardebó fue el Diputado representante del Departamento de Olancho durante la asamblea Constituyente que produjo la constitución de 1865.<sup>51</sup> Es decir, Don Juan Vilardebó fue un “poderoso ganadero y comerciante de Manto, [que] en la segunda mitad del siglo XIX, estaba considerado como el mayor potentado de la república. Tenía 17 grandes haciendas en el Valle Arriba y fuera de otras medianas y menores en la región y el área del país. Monopolizaba el puerto de Trujillo. Fue amigo personal de Rafael Carrera y de los demás gobernantes conservadores de Centroamérica<sup>52</sup> Sarmiento lo llama el hombre más rico de Juticalpa en 1868.<sup>53</sup>

<sup>49</sup> Leticia de Oyuela, Un Siglo en La Hacienda, Op cit. p. 168.

<sup>50</sup> Op cit. p. 197.

<sup>51</sup> Medardo Mejía, Historia de Honduras, tomo 4, Op cit. p. 415.

<sup>52</sup> Medardo Mejía, Los Diezmos de Olancho, Op cit. p. 65.



Fue así como las familias poderosas eran dueñas de las tierras de mejor cultivo en casi todo el departamento de Olancho. Ello explica que “ la expansión de las haciendas despojó de sus tierras a innumerables campesinos, indios y mestizos, forzándolos a unirse a la fuerza de trabajos de las fincas”.<sup>54</sup> Este motivo los llevó a pronunciarse en contra de las familias que controlaban la economía y a su vez los destinos políticos de Olancho, familias que a la vez sufrían conflictos entre sí. Es éste el contexto donde ubicar las hipótesis que hasta ahora se ha planteado la historiografía sobre las guerras civiles en Olancho: que las sublevaciones fueron brotes de rebeldía en contra del gobierno de José María Medina. Se justifica esta hipótesis porque sabemos que este gobierno buscó apoyar a ciertos terratenientes de Olancho a través de leyes y decretos que velaran por la seguridad de los bienes de los terratenientes y hacendados en general. Durante el gobierno de José María Medina se elaboraron leyes de protección rural para eliminar el pillaje en las haciendas, y en especial las de Olancho.

Justificables o no, las sublevaciones fueron de campesinos olanchanos sin tierras, donde el “Caciquismo y Gamonalismo, era la propiedad de un gran espacio de tierras [y] del control de las familias

<sup>53</sup> Sarmiento, Op cit. p. 305.

<sup>54</sup> Magnus Morner, “La Hacienda Hispanoamericana: Examen de las Investigaciones y debates recientes”, Haciendas, Latifundios y Plantaciones en América Latina (México: Siglo Veintiuno Editores, 1975), p. 24.

sobre las tierras de cultivo<sup>55</sup> en el vasto departamento de Olancho, a mediados del siglo XIX.

### 3.3 Cinchonero y el motín de 1868

Serapio Romero Mungía, “alias Cinchonero”, nació el 12 de marzo de 1844, en el caserío de La Carta, jurisdicción de Guarizama. Sus padres Anacleto Romero y Cipriana Mungía y sus hermanos Gregorio y Eusebio Romero. Se trasladó con su familia a Juticalpa, ubicándose en el barrio Calona, a donde se dedicaban a fabricar cinchos.<sup>56</sup> Según Ayes Rojas “en el año de 1860 S. Romero [era] soldado de la guarnición permanente de Juticalpa; en 1864, la municipalidad de Juticalpa lo nombró Juez de Paz del Crimen”.<sup>57</sup> Es más, Cinchonero tuvo participación en las guerras civiles de 1864-65. En julio de 1868 atacó el cuartel de Juticalpa, por nueve días. Según un informe del General Pedro Fernández, “el 9 del presente mes [julio] el bandido Serapio Romero Cinchonero, asaltó con 18

<sup>55</sup> Ibidem. p. 25.

<sup>56</sup> Ayes Rojas, Edgardo, Estampas de Olancho, Colección Pegaso, (Tegucigalpa, 1986), p.22.

<sup>57</sup> “Proceso a Cinchonero”, Revista de la Universidad, No.12, Etapa VI, (Editorial Universitaria: mayo 1977), p.28.

malvados el cuartel de esta plaza, en la defenza murió el mayor de la plaza Teniente Coronel Nazario Garay. [Varios] soldados heridos”.<sup>58</sup>

Nazario Garay estaba casado en Juticalpa con la honorable matrona Concepción Cortés,<sup>59</sup> y era hermano de Dolores Garay, esposa del General Pedro Fernández. Era hijo de Francisco Garay, [y] “fue el mismo oficial que condujo preso [a] Joaquín Rivera en 1844 en la guerra con el gobierno conservador de Ferrera”.<sup>60</sup> En el motín del 9 de julio de 1868 falleció además de “Don Nazario Garay, un soldado, quedaron heridos el Capt. Zapata y tres soldados. La acción duró cuatro horas, los malvados tuvieron nueve muertos, doce heridos y diez y seis prisioneros”.<sup>61</sup> El motín duro 10 días, en los cuales Cinchonero no sólo solicitó empréstitos, sino también saqueó las casas de las familias de Pedro Fernández, Juan Vilardebó, Paula Pleites, Trinidad Matute, Apolinaria Ayala, Don Carlos Rodríguez, Don Guillermo Canelas, Don Salvador Garay y otros comerciantes de menor posesión económica.<sup>62</sup>

El movimiento encabezado por Cinchonero tuvo características de bandolerismo, ya que su intención cuando atacó Juticalpa fue para vengarse de las familias más poderosas de la región a través de la

<sup>58</sup> Gaceta Oficial, Tomo 6, num. 83, 14 de agosto, 1868, p. 1.

<sup>59</sup> Ayes Rojas, Edgardo, Op cit. p. 18.

<sup>60</sup> José Sarmiento, Op cit. p. 308.

<sup>61</sup> Archivo Nacional de Honduras, Legajo No.3 del 20 de julio de 1868.

represión y el saqueo, arma principal para desahogar su odio contra los ricos de Olancho. Quizá por ello comparo a Cinchonero con Heraclio Bernal, el caudillo frustrado de México quien Mario Gill describe como el “bandido generoso, azote de los ricos y benefactor de los pobres”.<sup>63</sup> En la década de los treinta del siglo pasado el cuentista Gustavo Chirinos lo comparó con Pancho Villa de México.<sup>64</sup>

Para Filander Díaz Chávez, la conducta social del olanchano es consecuencia del regionalismo que ha vivido Olancho en relación al resto del territorio. Para Díaz Chávez, “probablemente el Departamento más rico de Honduras, Olancho, no ha sentido la satisfacción de que algún gobernante hondureño lo incorpore integra y felizmente a la trama viva de la nación. Insuflada internamente de latifundismo hasta en su tuétano, se ha debatido, entre el machismo de sus habitantes -aparato de defenza degradado-, y las sanguinarias razzias de ahorcaduras bárbaras que gobernantes tiranos e irresponsables han realizado en masa para saciar su odio déspota. A

<sup>62</sup> Gaceta Oficial, tomo 6, num. 83, 14 de agosto de 1868, p. 2.

<sup>63</sup> Mario Gill, “Heraclio Bernal Caudillo Militar, Caudillo Frustrado”, Historia Mexicana, vol. 4, (1954), p. 139.

<sup>64</sup> Mario Chirinos, Folklore de Ensueño, Cuentos Fantásticos, Cuentos de Amor, Pasión y Dolor. Este libro de cuentos publicado en los años de 1930, su autor usa el seudónimo de Chirinox, es olanchano de Dulce Nombre de Culmí, y se refiere a Cinchonero como “el General Asesino, bandido de marras, repitió en esta tierra, las mismas fechorías del famoso Pancho Vía. En otro cuento mencionan que Cinchonero era más bueno que Bartolomé de las Casas y más noble que el conde de Charry, este mismo autor menciona que a Serapio Romero se le llamaba Cinchonero por haberse peleado con un hombre a quien le pegó varios cinchazos. pp. 45, 78, 121.

estas ahorcaduras el verbo popular les llama con mas acierto **ahorcancinas**, tal era el impacto de su macro efecto”.<sup>65</sup>

### **3.4 Personajes que se relacionan con los hechos de Olancho en los 1860s.**

Esta última sección de este capítulo esboza los rasgos biográficos de los personajes menos conocidos cuando se relatan los hechos relacionados con los alzamientos en Olancho en la década de 1860. La importancia de estos datos está dada porque dentro de la historiografía de estos acontecimientos se ha enfatizado los papeles desempeñados por Bernabé Antúnez, Serapio Romero, el General José María Medina, el General Pedro Fernández y otros. Es más, esa distancia de los personajes centrales de los sucesos de los 1860s también permite enfatizar otra distancia que más bien queremos estrechar: la enorme distancia que suele existir entre la historiografía hondureña sobre estos sucesos y semejantes eventos y procesos en otros lares latinoamericanos. A continuación se presentan algunos datos de los principales personajes:

---

<sup>65</sup> Filander Díaz Chávez, Op cit. p. 466.

## **Felipe Bustillo:**

Abuelo del futuro presidente Manuel Bonilla; en 1829 fue secretario municipal de Juticalpa.<sup>66</sup> A fines de la década de los treinta del siglo XIX, Bustillo era de los ganaderos más ricos de Juticalpa.<sup>67</sup> En 1840 se le dieron derechos ejidales a Manto, las medidas hechas en 1839 y los planos en 1836 por el jefe Intendente Felipe Bustillo.<sup>68</sup> Este dato es importante porque parece señalar que un acaudalado como Bustillo no resistía ceder ejidos a pueblos. Es mas, durante el gobierno de Juan Lindo en 1848 Bustillo brevemente ocupó la presidencia del país.<sup>69</sup>

## **Joaquín Rivera:**

Descendía de Familias antiguas del Real de Minas de Tegucigalpa. Fue hijo natural y reconocido del criollo Martín de Rivera y de Dolores Braga; fue alumno de Francisco Antonio

<sup>66</sup> José Guevara Escudero, Op cit. p. 118.

<sup>67</sup> José Antonio Sarmiento, Op cit. pp. 79 y 99.

<sup>68</sup> Heriberto Rodríguez, "Monografía del Municipio de Manto", 1987, p. 1.

<sup>69</sup> Medardo Mejía, Cuentos Completos (Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana, 1998), pp. 71-72.

Marques. Joaquin Rivera, Jefe de Estado del 7 de enero de 1833 al 31 de diciembre de 1836. Intervinieron militarmente en su muerte Nazario Garay en 1844.<sup>70</sup>

### **José Santos Guardiola:**

Nació el 1 de noviembre de 1816 y murió el 11 de enero de 1862. Fue hijo de Esteban Guardiola, natural de Tarragona, España y Bibiana Bustillo. Vivió en San Antonio de Oriente, casado con Ana Arbizu.<sup>71</sup> Obtuvo el grado de Capitán por participar en los combates de 1832 y 1839; fue comandante de Armas del Depto. de Tegucigalpa en el gobierno de Ferrera, y participó en las guerras civiles posteriores.<sup>72</sup> Los Guardiola formaban parte de la inmigración catalana destacada anteriormente.

<sup>70</sup> Revista Ariel, No. 167, julio 1967, pp. 22-25.

<sup>71</sup> Antonio Ramón Vallejo, "Necrología del Presbítero Miguel A. Bustillo", Revista Ariel, No. 160, febrero 1965, p.29.

<sup>72</sup> Víctor Cáceres Lara, Fechas de la Historia de Honduras, (1964), Op cit. pp. 341 –347.

## Juan Nepomuceno Lindo y Zelaya :

Fue hijo de Joaquín Lindo y Barbara Zelaya, esta última hija de Don Joseph Zelaya<sup>73</sup> hermano de Francisco Zelaya, quien era familia de los Escoto poderosos hacendados de Olancho.<sup>74</sup> El abuelo materno de Juan Nepomuceno Lindo, Don Joseph Zelaya era considerado el sujeto de mayores facultades de [la] provincia, es decir las riquezas. Vivió al alrededor de veinte años en Olancho, donde fue teniente gobernador y Capitán General.<sup>75</sup>

## Miguel Angel Bustillo:

Nació en 1829, hijo de Bibiana Bustillo, hermano materno de Santos Guardiola, tío de Antonio Ramón Vallejo, el llamado padre de la historia de Honduras, ingresó a la academia Literaria de Tegucigalpa donde se graduó en Filosofía. Bustillo, cantó su primera misa en la iglesia de Suyapa, posteriormente se le nombro cura de la parroquia de Manto, departamento de Olancho (1829). Entro a la vida pública por la puerta de la Cámara de Senadores. El departamento de Olancho lo eligió su mandatario en 1857. Al año siguiente en Manto le envenenaron el cáliz, con una alta dosis de arsénico. Ese mismo

<sup>73</sup> Libro Bautismal No. 40. Op cit.

<sup>74</sup> Medardo Mejía. 93: pp.83-95.

<sup>75</sup> Luis Pedro Taracena, Ilusión Minería y Poder político, La Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, Siglo XVIII, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1998), pp. 206-207.



año se ocupaba de construir el coro de la Iglesia matriz, e hizo venir de Guatemala varias imágenes y lujosos ornamentos para el servicio de la Iglesia de Manto.<sup>76</sup> En 1860 el presbítero Bustillo volvió a ser electo Senador del departamento de Olancho.<sup>77</sup> En 1862, fue expulsado de Manto por sospechársele involucramiento en una insurrección. En 1865 fue nombrado cura del puerto de La Unión (El Salvador). Cuando el General Xatruch asumió el poder público de la nación en marzo de 1871, nombró al presbítero Bustillo como Ministro de Gobernación, Justicia y Negocios eclesiásticos.<sup>78</sup>

### Cuadro 3.1

#### Revueltas armadas en Honduras de 1821 a 1899

Fechas (por décadas)	Cantidad De movimientos
1821 a 1829	19
1830 a 1839	17
1840 a 1849	17
1850 a 1859	11
1860 a 1869	45
1870 a 1879	64
1880 a 1889	3
1890 a 1899	19
	<b>195</b>

Fuente: Filander Díaz Chávez, Op cit. P. 457. (Chávez Cita el libro de R. Vallejo, Historia Política y Social

<sup>76</sup> Antonio Ramón Vallejo, Op cit., No. 159, enero 1965, pp. 22-28.

<sup>77</sup> Ibid. No. 160, marzo, 1965, p.25

<sup>78</sup> Ibid. No. 163, mayo, 1965, pp.20-25.

De Honduras, pp. 301 a 306 y el libro Historia de Honduras del prof. Rubén Barahona.

Cuadro 3.2

## SUBLEVACIONES EN HONDURAS 1821-1871

AÑO	LUGAR	DEPTO.	CARACTERISTICAS	LIDER
1829	Olancho y Opoteca	Olancho	Vecinos de Olancho hacen la guerra al gobierno	
1838	Yocón	Olancho	Motín, por dureza de las leyes de policía y el exceso de las contribuciones exigidas por el estado.	
1841		Olancho	Variar la forma de gobierno establecida, destruir la clase que llamaban los blancos, echarse las propiedades de estos, abolir los impuestos fiscales.	Juan Bautista Solís
1844		Olancho	La tropa del batallón se levantó contra sus jefes.	
1844	Texiguat, Danlí	Choluteca	Hostilidad contra el gobierno antimorazanista del General Francisco Ferrera, Joaquín Rivera, pedía a la municipalidad de Catacamas unirse a las de Manto, Jano, El Real y La Guata. Al igual que de Tegucigalpenses y Yuscaraneños.	
1863	Catacamas	Olancho	Levantamiento de los indígenas de catacamas contra las autoridades del gobierno	Cástulo Cruz
1863	Varios Pueblos	Olancho	Se sublevaron contra el gobierno, este último los acusaba de no pagar los impuestos de no aportar ningún concurso a la organización de las milicias del estado.	
1864	Orocuina	Choluteca	Pueblo se halla gravemente alterado por unos malvados que sobreponiendo a aquellas autoridades se han declarado en abierta revolución.	
1864	Gracias		Amenazado por una partida de malvados que han pasado de la república de El Salvador a esta (40 hombres armados)	
1684-65	Manto, San Francisco de La Paz, Juticalpa,	Olancho	Levantamiento en contra del gobierno, por impuestos, despojo de tierras por los ricos tradicionales de Olancho, protesta entre grupos élite -intraélite.	Bernabé Antúnez Francisco Zavala Manuel Barahona
AÑO	LUGAR	DEPTO.	CARACTERISTICAS	LIDER
1865	Goascorán	Valle	En el interior del pueblo se halla en alarma	Lorenzo Romero

				Marcial Lago
1868	Juticalpa	Olancho	Motín. Serapio Romero alias cinchonero, se levanta en contra de las familias más ricas de Juticalpa	Serapio Romero
1871	Poblados Indígenas	La Paz	Brotos de protesta surgidas en algunos poblados indígenas cuyas causas no son muy explícitas	
		Choluteca		
		Tegucigalpa		
	Villa de Intibuca		Xatruch enviado por el presidente Salvadoreño Francisco Dueñas para que atacara al gobierno de José María Medina. Xatruch aprovecha y se proclama presidente de la república	

Fuente: Marvin Barahona, pp. 10, 12-15 *Honduras un Estado Fragmentado*, Op cit.

Archivo Nacional de Honduras, Legajo 217, 22 de mayo de 1864

Archivo Nacional de Honduras, Legajo sin numero, del 14 de diciembre de 1864

Archivo Nacional de Honduras, Carta de Apolinario Hernández de Langue al comandante de Choluteca, 5 de mayo de 1865

Víctor Cáceres Lara, *Efemérides*, Op cit. pp. 51,52, 1128, 375-376, 414.

## Capítulo 4

### Una mirada a la Horcancina, Cinchonero y los movimientos de protesta Latinoamericana

**“Las Revoluciones Sociales son fenómenos históricos, inseparables de la época y la formación socioeconómica en la cual se producen”  
Enrique Semo**

#### 4.1 Revueltas y alzamientos en América Latina en el S. XIX

Las revueltas en la Honduras decimonónica son ejemplo de los alzamientos o las llamadas guerras civiles en América Latina en la época posterior a la Independencia. Al igual que en todo Centro y Sur América, los alzamientos marcan un período de inestabilidad política característica de ese siglo.

Las revueltas y atisbos de guerras civiles en la década de los sesenta de la decimonónica centuria en la región oriental de Honduras son comparables, de hecho, también con otros

levantamientos habidos en América Latina y especialmente en México durante los 1850's-1860's. En Argentina, "pese a las diferencias, hay una cierta continuidad entre las Guerras Civiles y los alzamientos de los 1853-80 con las posteriores asonadas radicales".<sup>1</sup> Es más, qué decir de Venezuela, donde se dio "la llamada guerra federal o guerra larga, [y que] fue la segunda guerra civil que vivió Venezuela durante el siglo XIX; se inició a comienzos del año 1859 y culminó el 22 de mayo de 1863".<sup>2</sup>

En el caso de Honduras, Mario Argueta señala que los movimientos del siglo XIX fueron de carácter regional, motivados casi todos por factores de naturaleza local.<sup>3</sup> Aun así, los movimientos de protesta no dejaron de ser parte decisiva en la transformación de las nuevas naciones que a mitad del Siglo XIX estaban por gestarse. Así lo comenta Frank Safford: "que tanto la revolución de 1789 y la de 1848 en Francia influyeron claramente en los liberales jóvenes en la mitad del siglo en Colombia y Chile, y también aparentemente, aunque quizás menos obvio en México y Perú".<sup>4</sup> ¿Por qué no decir que la idea se difundió por toda Latinoamérica?. Todos estos cambios

<sup>1</sup> Carlos Malamud, "El Origen de las Guerras Civiles y las Revoluciones en la Argentina del Siglo XIX", UNED-IUDG, Ponencia en el Simposium Sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, 1997.

<sup>2</sup> Elena Plaza, "Dios y Federación" (Usos y Abusos de la Idea de "Federación" durante las Guerras Federales en Venezuela, 1859-63", Ponencia en el Simposium Sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, 1997, p. 3.

<sup>3</sup> Mario Argueta, Movimientos Populares En La Historia Hondureña Del Siglo XIX: Período Nacional. (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1986), p. 12.

basados en ideales liberales tenían un objetivo en común, y era el de transformar la economía de las nuevas sociedades Latinoamericanas después de logradas sus independencias. Esta transformación trajo como consecuencia cierta inestabilidad social y política provocada por los grupos más afectados y dirigidos por caudillos.

En el siglo XIX los países hispanos estaban manejados en su mayoría por gobiernos centralistas, y muchas veces las guerras civiles eran para derrocar ese sistema tradicional y adoptar uno que diera mas oportunidades a las nuevas naciones. Según Elena Plaza, para el caso Venezolano, se decía que “un estado federal estimula[ba] el progreso de las naciones, en tanto un centralista lo retarda[ba], para comprobar esto no había sino que ver el ejemplo de los Estados Unidos, y es que en un estado federal existía mayor libertad que en un centralista. La creación de un estado federal era para los diputados liberales, la solución a todos los problemas políticos que confrontaba Venezuela en los 1850s”.<sup>5</sup> Y no fue el único caso. Según Natalio R. Botana, “ los términos federalismo y liberal abarcan en la teoría política y en la historia comparada un proceso basado en la limitación del poder político. Por otro lado ese movimiento tuvo en

<sup>4</sup> Frank Safford, “Approaches to Latin American Civil Wars”, Northwestern University, Ponencia en el Simposium Sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres 1997, p. 10.

<sup>5</sup> Elena Plaza, Op cit., p. 6.

Argentina el designio de constituir un Estado Nacional. Este proyecto se condensó entre los años 1853 y 1860".<sup>6</sup>

Después de la emancipación y la Independencia las sociedades latinoamericanas no tenían más que dar inicio a un proyecto y es el de la formación de los estados nacionales, que no se consolidó hasta ya pasada las Reformas Liberales.

En el período de la colonia se dieron motines y todo tipo de levantamientos en contra de la esclavitud. En la Independencia se dieron por las rivalidades económicas y políticas entre autoridades criollas y peninsulares. Durante el proceso de la transición de los estados centralistas a estados nacionales en el segundo y tercer cuarto del siglo XIX se produjo una serie de conflictos que se han catalogado en diferentes categorías, llamándolos muchas veces movimientos populares. Según Kinloch Tijerino "Este episodio del llamado "período de la anarquía" reflejaba la gravedad de las tensiones generadas en el proceso de incorporación de las comunidades

<sup>6</sup> Natalio R. Botana, " El Federalismo Liberal en Argentina: 1852-1930", Marcello Carmagnani, Federalismo Latinoamericano: México/Brasil/Argentina. (México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 224.



políticas del antiguo régimen, dentro del modelo de estado - nación propio de la modernidad".<sup>7</sup>

También, los conflictos generados tenían como elemento primordial " la consolidación de la burguesía como clase ".<sup>8</sup> Así, las oligarquías tradicionales, y la Iglesia como institución, que habían manejado un control económico de las colonias americanas durante el periodo colonial, se vieron obstaculizadas. De allí "se polarizan las opiniones a tal grado que para mediados del siglo XIX el catolicismo dejó de ser el factor principal de unidad nacional".<sup>9</sup> En el caso de México la revolución de 1854 - 1857 destruyó muchas de las corporaciones existentes, despejando así el camino para la acumulación capitalista. Los bienes rurales y urbanos del clero, lanzados al mercado por la desamortización, contribuyeron en forma decisiva al fortalecimiento de la burguesía comercial y los terratenientes aburguesados.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Frances Kinloch Tijerino, Historia y Violencia en Nicaragua, "Imaginario y Valores en Transición Nicaragua: 1821-1857, El Partido de la Anarquía, (UPOLI\_UNESCO: Managua, 1997), p 188.

<sup>8</sup> Edelberto Torres Rivas y Julio Pinto Soria, Problemas En la Formación del Estado Nacional en Centroamérica, (ICAP: San José 1983), p.144.

<sup>9</sup> Anne Staples, "El Estado y La Iglesia En La República Restaurada", El Dominio De Las Minorías. República Restaurada y Porfiriato (Colegio de México: México, 1989), p.16.

<sup>10</sup> Enrique Semo y otros, "Las Revoluciones En La Historia de México", Historia Mexicana. Economía y Lucha de Clases, (Serie Popular Era, 1978), p.198.

En Honduras los efectos de una política liberal del gobierno frente a la iglesia empezaron a manifestarse desde antes de 1857, producto de varios decretos que permitía la injerencia del gobierno en los asuntos eclesiásticos en cuanto a la distribución de los diezmos.<sup>11</sup> La no participación de la iglesia en asuntos económicos y de gobierno desde el periodo de la Federación provocó cierta inestabilidad contra los gobiernos, por “casi 40 años de inestabilidad económica, política y social la iglesia sufría los mismos problemas de la sociedad”.<sup>12</sup>

Las guerras civiles en Latinoamérica después de la emancipación pueden interpretarse como una respuesta de un grupo no preparado para el cambio a un sistema económico por gestarse. Como diría José Sarmiento, en Olancho los levantamientos de los 1860s fueron el producto de la expansión del capitalismo utópico. Pero, ¿tendrían idea los olanchanos de que era el capitalismo en esta época?. Para Torres Rivas “los problemas de la constitución de los Estados Nacionales sólo pueden ser entendidos como procesos de expansión del capitalismo en sus diversos momentos”.<sup>13</sup> La

---

<sup>11</sup> Omar Talavera, Relación Iglesia – Estado en el Gobierno de José Santos Guardiola 1856-1862, (Tesis Presentada ante la UNAH, para optar al grado de Licenciatura en Historia, 1999).

<sup>12</sup> Rolando Sierra, Iglesia y Liberalismo en Honduras en el Siglo XIX, (Choluteca: Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, 1993), p 6.

<sup>13</sup> Edelberto Torres Rivas y Julio Pinto Soria, Problemas En la Formación del Estado Nacional en Centroamérica, (San José: ICAP, 1983), p.142.

historiografía sigue haciendo mención a las guerras de caudillos como factor que contribuyó al problema de la construcción de los estados nacionales. Frances Kinloch destaca que las “naciones nuevas impulsaron la construcción nacional, canalizando el descontento popular respecto a sus condiciones socioeconómicas”.<sup>14</sup> En ese sentido, las guerras civiles en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XIX, tanto en México, Venezuela, Colombia y Argentina, como las de Honduras, fueron de carácter regional, y las de Honduras no dejaron de estar vinculadas a los mismos factores (tierra, comicios electorales e impuestos).

Es éste el contexto en que se desenvuelven los movimientos populares de la decimonónica centuria en América Latina. También la ahorcancina y cinchonero en Olancho durante la década de los 1860s merecen ubicarse en este contexto.

#### **4.2 Participantes en las guerras civiles de 1864-65 y 1868.**

Honduras en la década de 1860 vivió una serie de movimientos de protesta armada, siendo los más conocidos los que se dieron en

<sup>14</sup> Frances Kinloch Tijerino. Taller de Historia, “Naciones y Nacionalismo, Debates en Torno a su Análisis Histórico”, No.6, (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1994), p.12.

Olancho, y liderados por Manuel Barahona, Bernabé Antúnez y Francisco Zavala. Estos dos últimos, inicialmente miembros de la milicia del gobierno de José María Medina, también participaron en la guerra de los filibusteros junto al General Florencio Xatrux, ambos militares destituidos de sus cargos. Como señalamos, en 1868 se dio un motín acaudillado por Serapio Romero, “alias Cinchonero”, quien ya había participado en las guerras civiles de 1864-1865.

En los movimientos de protesta habidos en Olancho se involucraron los habitantes de Silca, San Francisco de La Paz y Manto. Los participantes eran labradores, artesanos e indígenas que trabajaban en las haciendas asumiendo así las características que destacaba hace años Francois Chevalier: “los participantes eran “los de abajo”, sublevaciones campesinas o insurrecciones populares ([de] componente agrario, sublevaciones de indios, iglesias).<sup>15</sup>

Caracterizar estos conflictos sociales del siglo XIX es un tanto difícil, al igual que utilizar estrictamente una terminología que los defina como tal. Para Honduras intentamos caracterizar los movimientos de los sesenta del siglo decimónico de acuerdo a sus causas y el contexto en que se desarrollaron los mismos y su

---

<sup>15</sup> Mario Argueta, Movimientos Populares, Op cit. p.10.

relación a los movimientos latinoamericanos que también se dieron en el período estudiado. Para Torres Rivas “el vacío de poder dejado por el dominio español dio paso a una incesante lucha entre grupos terratenientes y comerciantes, caudillos militares y religiosos, e incluso aventureros extranjeros”.<sup>16</sup> Tal sucedió en Honduras en los 1860s. Estos movimientos se desarrollaron en un espacio geográfico más local que nacional, donde la mayoría de los involucrados fueron segmentos del pueblo, si se les define como la “oposición a los de arriba, grupo que aparece de vez en cuando como sujeto a turbulencias esporádicas, impredecibles, a veces brutales motines y revueltas”.<sup>17</sup> La historiografía nacional caracterizó la guerra de 1864-65 como el hecho más sangriento del siglo XIX, y el levantamiento encabezado por Cinchonero en 1868 como motín mas de represión y que solo trajo pillaje y encierro de las familias más poderosas de la ciudad de Juticalpa.

¿Quiénes fueron entonces los que participaron en las guerras civiles de Olancho en los 1860s?, Una posible respuesta diría que fue el “pueblo”, definido como “ el conjunto de personas o grupos sociales que no pertenecen al mundo de los poderosos “. <sup>18</sup> Serapio Romero se pronunció en contra del gobierno de José María Medina

<sup>16</sup> Edelberto Torres Rivas, Interpretación del Desarrollo Social, Op. cit. p. 41.

<sup>17</sup> Francois Xavier Guerra, “Ensayos Sobre Las Revoluciones Hispanas”, Modernidad e Independencias, (México: Editorial MAPFRE: Fondo de Cultura Económica, 1992), p. 353.

<sup>18</sup> Ibid.

en la ciudad de Juticalpa y su levantamiento no llegó a contar con el mismo apoyo que se dio en las revueltas anteriores. El motín de Cinchonero fue producto del odio hacia los ricos de Juticalpa, actitud que lo compara, como ya lo destacamos, con el caudillo Heraclio Bernal de México. Este, aun cuando su participación fue posterior a 1868, se sublevo en contra de las “crueldades e injusticias de los amos extranjeros de las minas, la explotación de la tienda de raya, los salarios miserables y las jornadas de muertes en el fondo de las tiras. La mente de Heraclio se impugnaba de odio por los ricos y particularmente por los explotadores”.<sup>19</sup> La actitud del pillaje y la represión también estaban en la mente de Cinchonero.

Era muy común que los cabecillas de los levantamientos de protesta en las regiones latinoamericanas fuesen de rango militar. En Suramérica, José María Obando fue “un veterano de las guerras revolucionarias, [y] fue quizá el más influyente caudillo en el sur de Colombia”.<sup>20</sup> En muchas veces los cabecillas eran caciques indígenas que, como Agustín Dieguillo en 1886 en Cuetzalan México, amenazó con alzarse con el fin de evitar la privatización de terrenos comunales en manos de empresarios no indígenas.<sup>21</sup> El típico ejemplo de la

<sup>19</sup> Mario Gill, “Heraclio Bernal, Caudillo Frustrado”, *Historia Mexicana* Vol. 4, (1954), p. 142.

<sup>20</sup> Rebeca Earle, “La Guerra de los Supremos: ¿Conflicto Fronterizo, Cruzada Religiosa, o solo políticas por otros medios?”, Universidad de Warwick, Ponencia presentada ante el Simposio sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres 1997, p. 12.

<sup>21</sup> Raymond Buve, “Caciques, Vecinos, Autoridades y La Privatización de los Terrenos Comunales: Un Hierro Candente en el México de la República Restaurada y El Porfiriato”, University of Leiden. p. 31.

participación indígena en varios de los movimientos de protesta después de la Independencia se debía a la discriminación misma. Sólo después de 1880 fue que la población mestiza fue utilizada para trabajar en haciendas, rancherías y como participantes en los comicios electorales o en la milicia. O como mejor lo diría Jean Piel en otro contexto, “durante mas de un siglo (1830-1930) las élites criollas andinas y centroamericanas necesitan al indio socioeconómicamente y lo rechaza sociopolíticamente”.<sup>22</sup>

¿Que diría un historiador como Erich Hosbwan sobre los participantes de las revueltas de la segunda mitad del siglo XIX? ¿Fue el pueblo el principal participante en los movimientos de protesta armada que durante el siglo XIX caracterizaron un período de inestabilidad, que aun con causas diferentes se sublevaron contra las autoridades políticas terratenientes, mineras, o hacendadas que no veían más allá de sus propios intereses?

Lo que planteamos en esta investigaciones es que las insurrecciones de los 1860's merecen comprenderse no tanto como levantamientos “del pueblo”, sino como expresiones militares de

<sup>22</sup> Jean Piel, Indio, Nación y Comunidad en el México del Siglo XIX, “¿Naciones Indoamericanas o Patrias del Criollo?. El Caso de Guatemala y Los Países Andinos en el Siglo XIX”, (Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993) p.25.

varios conflictos sociales y políticos en una coyuntura económica particular. La coyuntura económica se caracterizó por una nueva economía de exportación a través de Trujillo que promovían las viejas familias catalanas y que cuestionaba el antiguo poderío social y político de las familias con abolengo colonial y conquistador.

Este conflicto horizontal, a su vez se enlazó con las tensiones antiguas y coyunturales entre los grupos subalternos agobiados por las exigencias de la nueva economía. Bandos de las familias poderosas buscaban aliados entre los grupos subalternos. Por otra parte, el gobierno del General José María Medina no sólo apoyaba las viejas familias de Olancho, sino que con la posible insurrección subalterna autónoma, apoyó en 1865 a las élites en general. En 1868, Cinchonero enfrentaba este nuevo estado de cosas.

### **4.3 Apuntes para nuevas investigaciones**

El libro de José Sarmiento sobre la historia de Olancho y sus comentarios sobre las guerras en los sesenta del siglo decimonónico por fin vinieron a sistematizar muchos elementos aislados sobre aquellos hechos tan sangrientos. El libro de Sarmiento permitió por



fin ubicar las guerras de los 1860s y la historia más amplia de la región de Olancho, desde la colonia hasta fines del siglo diecinueve. No obstante, el énfasis en el libro sobre la historia política y su narrativa, en cierta medida marginó la historia social y económica de Olancho en aquella época, y por lo tanto en este estudio se hace hincapié en rescatar los contextos sociales y económicos de una forma más sistemática de cómo se encuentra en el libro de Sarmiento, e incluso en los trabajos de Medardo Mejía.

Es más, creemos que otro aporte de este trabajo recae también en el intento de ubicar estos contextos socioeconómicos en los contextos más amplios Latinoamericanos, y específicamente las guerras civiles posteriores a la época de la Independencia. Esta ha sido una tarea difícil por la escasa bibliografía con que contamos en Honduras para desarrollar mejor la historiografía política nacional y latinoamericano del siglo XIX.

No obstante, aquí se ofrecen algunos apuntes para posteriores investigaciones sobre las guerras de los 1860s en Olancho. En primer lugar, se deben realizar más investigaciones socioeconómicas sobre

las micro-regiones dentro del mismo departamento de Olancho, para así mejor entender, por ejemplo, diferencias intra- departamentales entre los pueblos del norte y aquellos ubicados más al sureste. En segundo lugar, es necesario continuar con los estudios sobre historia socio-política para esos mismos pueblos, desde Manto hasta Catacamas, y luego vincular esas historias con sus contextos socio-económicos. Tercero, urge investigar mas a fondo, ya a nivel regional, hasta qué punto el contexto regional de José María Medina en el occidente del país incidió en la violencia con que se exterminó los movimientos de 1860. El departamento de Gracias era un mundo muy diferente a Olancho, pero con raras excepciones nos percatamos de la relevancia de distinciones regionales para entender procesos sociales y políticos.

## V. Bibliografía

### A. Fuentes Primarias 1.- Gaceta Oficial, 1862-1868.

- G.O., Tomo 5, num. 3, 10 de septiembre de 1863, p. 5.
- G.O., Tomo 6, num. 9, 10 de noviembre de 1863.
- G.O., Tomo 5, num. 12, 20 de diciembre de 1863, p. 3.
- G. O., Tomo 5, num. 17, marzo de 1864.
- G.O., Tomo 6, num. 9, 8 de septiembre de 1864, p. 12.
- G.O., Tomo 6, num. 9, 10 de noviembre de 1863.
- G.O., Tomo 6, num. 16, 24 de diciembre de 1864, pp. 1 y 2.
- G.O., Tomo 6, num. 16, 24 de diciembre de 1864, p. 2
- G.O., Tomo 6, num. 17, 7 de enero de 1865, pp. 1-4
- G.O., Tomo 6, num. 19, 4 de febrero de 1865, p. 2.
- G.O., Tomo 6, num. 22, 4 de marzo de 1865, p. 3.
- G.O., Tomo 6, num. 26, 8 de abril de 1865, pp. 2-3.
- G.O., Tomo 6, num. 30, 30 de mayo de 1865, p. 3.
- G.O., Tomo 6, num. 32, 13 de julio de 1865, p. 1.
- G.O., Tomo 6, num. 35, 5 de septiembre de 1865, pp. 1-2.
- G.O., Tomo 6, num. 61, 17 de mayo de 1867.
- G.O., Tomo 6, num. 83, 14 de agosto, 1868, pp. 1-3.

2.- Libro de Nacimientos Bautismales, 1857-1860, Archivo del Obispado de Trujillo.

3.- Libro de Matrimonios Ocultos y Deudores, 1860 - 1886, Archivo del Obispado de Trujillo.

4.- Indice de Tierras 1901-1927, Guía de Agrimensores. Compilación Julián de Chaver. Gonzálo Guardiola, A. Ghunera R., Antonio R. Vallejo.

5.- Impresos Siglo XIX, Legajo B-No. I - 17, pp. 330-340.

6.- Libro Bautismal 4º de 1810-1824 y 1850-1870, parroquia de Juticalpa, Archivo del Obispado de Juticalpa.

7.- Indice de Títulos de Tierra, Archivo Nacional de Honduras. Tegucigalpa, 1969.

8.- "Padrón de los habitantes de este termino municipal año 1874, Juticalpa Olancho". Preliminary Guide to the Collections Microfilmed at the Honduras National Archives and at the departament of Olancho. Por Maritza Arrigunaca, University of Texas at Arlington Library Interlibrary Loan Departament. 1991.

- 9.- Dirección General de Estadísticas y Censos, SECPLAN, Depto de Población, 1998.
- 10.- Fondo de Documentos Históricos del IHAH, Caja 4, Lista 9, abril de 1841.
11. Diario EL DIA, 12/08/1967.
- 12.- La Situación, num. 2, Comayagua, 22 de junio de 1863, pp. 1-4.  
La Situación, num. 5, Comayagua, 11 de julio de 1863, pp. 1-4.
- 13.- RABN, Tomo 20, p.149.  
RABN, Tomo XVIII, Tegucigalpa 31 de julio de 1938, no.1, pp. 83-85.  
RABN, Tomo XVIII, Vol. VIII, 20 de febrero de 1939, pp. 597-599.
- 14.- Revista Ariel, No. 162, abril 1962, p. 5  
Revista Ariel, No. 3, mayo 1965, pp. 20-25  
Revista Ariel, No. 159, enero 1965, pp. 22-28  
Revista Ariel, No. 160, marzo 1965, p. 25.  
Revista Ariel, No. 163, mayo 1965, pp. 20-25  
Revista Ariel, No. 167, julio 1967, pp. 22-25
15. Revista de la Universidad, No. 12, Etapa VI, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, mayo 1977.
- 16.- Legajos del ANH, 1862-1868.
- Legajo 153, del 30 de marzo de 1863, firma José Guiros.
  - Legajo 50, del 17 de abril de 1863.
  - Legajo sin número, abril 26 de 1863, firma Lucio Alvarado y José Agustín Madrid.
  - Legajo 65, Tegucigalpa 8 de junio de 1863.
  - Legajo 111, del 20 de junio de 1863, firma Miguel Midence.
  - Legajo 58, del 23 de junio de 1863.
  - Legajo 124, del 2 de julio de 1863, firma José Guiros.
  - Legajo 115, del 13 de agosto de 1863.
  - Legajo 112, 28 de septiembre de 1863.
  - Legajo 36, del 11 de noviembre de 1863.
  - Legajo sin número, del 22 de febrero de 1864.
  - Legajo 402 del 16 de abril de 1864.
  - Legajo 124, mayo 11 de 1864.
  - Legajo 217, 22 de mayo de 1864.
  - Legajo 264, del 8 de julio de 1864.

- Legajo 13, noviembre de 1864, firma Gregorio Torres.
- Legajo 149, diciembre 11 de 1864, firma D. Arnulfo, Ministro de Guerra de Trujillo.
- Legajo sin número, 14 de diciembre de 1864.
- Legajo 17, del 21 de diciembre de 1864, firma José María Bustamante.
- Legajo sin número del 20 de abril de 1865.
- Legajo 4, 20 de abril de 1865.
- Legajo sin número del 5 de mayo de 1865, carta de Apolinario Hernández de Langué al Comandante de Choluteca.
- Legajo 143, 18 de mayo de 1865, firma A. Padilla.
- Legajo 33, julio 10 de 1865, firma Pedro Fernández.
- Legajo 98, Juticalpa, 5 de noviembre de 1865, firma Nicanor Lobo.
- Legajo 46, del 20 de noviembre de 1865, correspondencia enviada de Juticalpa, firma C. Molina.
- Legajo 48, del 20 de noviembre de 1865, correspondencia enviada de Juticalpa.
- Legajo 3, del 20 de julio de 1868.

17.- Libros de Actas Municipales de 1830-1880, Casa de la Cultura de Olanchito.

## B.- Bibliografía sobre el tema

1.- Argueta, Mario y E. Quiñones  
Historia de Honduras  
(Tegucigalpa: Editorial ESP, 1978)

2.- Argueta, Mario.  
Cronología de la Reforma Liberal Hondureña  
Colección Cuadernos Universitarios, No.23, UNAH, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1982)

3.- Argueta, Mario.  
Movimientos Populares en la Historia del Siglo XIX.

Periodo Nacional, Colección Cuadernos Universitarios, No. 53, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1986)

4.- Argueta, Mario.

Diccionario Histórico Biográfico Hondureño.

Colección Realidad Nacional, No.29, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1990)

5.- Ayes Rojas, Edgardo.

Estampas de Olancho.

Número 38, (Tegucigalpa: Colecciones Pegaso, 1986)

6.- Barahona, Marvin.

“Honduras: el Estado Fragmentado, 1839-1876”.

Revista Paraninfo, Año 4, No. 7, (Tegucigalpa, 1995)

7.- Burns, Bradford.

La Pobreza del Progreso (América Latina en el Siglo XIX)

(México: Siglo Veintiuno Editores, 1990)

8.- Cáceres Lara, Víctor.

Gobernantes de Honduras en el Siglo 19.

(Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1978)

9.- Canelas, Antonio.

La Ceiba, Sus Raíces y Su Historia (1810-1940)

(La Ceiba: Tip. Renacimiento, 1999)

10.- Carmagnani, Marcello.

Federalismo Latinoamericano: México/Brasil/Argentina

(México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1993)

11.- Díaz Chavez, Filander

Sociología de la Desintegración Regional,

(Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1972)

12.- Duron, Romulo.

Bosquejo Histórico de Honduras

2da. Edición, Num. 1, (Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública, 1956)

13.- Euraque, Darío.

Estado, Poder Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras

(Choluteca: Editorial Subirana, 1996)

14.- Figueroa, Fernando.

“Monografía del Depto de Olancho”

(Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, 1935).

15.- Fonseca, Elizabeth.

Centroamérica su Historia.

(Costa Rica: Flacso-Programa, Primera Edición EDUCA, 1996).

16.- Fowler, William y Humberto Morales Moreno.

“Introducción: Una Definición del Conservadurismo Mexicano del Siglo Diecinueve”, Los Pueblos Campesinos de las Américas: Etnicidad, Cultura e Historia en el siglo XIX, Universidad de Santander, (Colombia: 1996)

17.- Guevara Escudero, José. “Nine-Teenth Century Honduras: A Regional Approach, to the Economic History of Central America 1839-1914” (Tesis PHD, New York, University, 1983).

18.- Hobsbawm, E.S.

Rebeldes Primitivos

(Barcelona: Ariel Quincenal, 1974)

19.- Kinloch Tijerino, Frances.

“Imaginario y valores en transición, Nicaragua 1821-1857”, Historia y Violencia en Nicaragua

(Managua: UPOLI-UNESCO, 1997)

20.- Kinloch Tijeriano, Frances.

“Naciones y Nacionalismo, debates en torno a su análisis histórico”, Taller de Historia

No.6, (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1994)

21.- Mejía, Medardo.

Los Diezmos de Olancho

Editor Virgilio Martínez Ferrera

Primera Edición, (Tegucigalpa: Imprenta Cultura, 1976)

22.- Mejía Medardo.

Historia de Honduras

Tomo III, Colección Realidad Nacional, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1985)

23.- Mejía, Medardo.

Historia de Honduras,

Vol. IV, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1988)

- 24.- Medardo, Mejía.  
Discurso el Dorado  
Colección Cuadernos Universitarios, No.83, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1995)
- 25.- Medardo, Mejía.  
Cuentos Completos  
(Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana, 1998)
- 26.- Newson, Linda.  
El Costo de la Conquista  
(Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1992)
- 27.- Oquelí, Ramón.  
1862  
Colección Realidad Nacional, No. 22, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, UNAH, 1990)
- 28.- Oquelí, Ramón.  
Honduras Estampa de la Espera. Sucesos Públicos y Vida Cotidiana.  
(Choluteca: Ediciones Subirana, 1997)
- 29.- Oyuela, Leticia de.  
De Santos a Pescadores  
(Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1999)
- 30.- Oyuela, Leticia de.  
Un Siglo en la Hacienda  
(Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1994)
- 31.- Oyuela, Leticia de.  
De la Corona a la Libertad, (Documentos Comentados para la Historia de Honduras 1778-1870)  
(Tegucigalpa: Ediciones Subirana, agosto 2000)
- 32.- Pérez Chávez, Porfirio.  
"Estructura Económica de Honduras: Gobierno del General Francisco Ferrera",  
Tesis presentada ante la UNAH, previo opción al título de Licenciado en Historia, octubre 1996.
- 33.- Piel, Jean.



Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo XIX  
(México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993)

34.- Pinto Soria, Julio.  
Centroamérica y la Formación del Estado Nacional  
(Guatemala: Editorial Universitaria, 1989)

35.- Rafael Carrera  
Memorias 1837 a 1840  
(Guatemala: Ediciones del INAH, 1979)

36. - Ramos, Manuel y otros.  
Conociendo Olancho  
(Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1947)

37.- Rodríguez, Heriberto.  
"Monografía del Municipio de Manto"  
(1987)

38.- Sarmiento, José Antonio.  
Historia de Olancho.  
(Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1990)

39.- Semo, Enrique y otros.  
"Las Revoluciones en la Historia de México", Historia Mexicana. Economía y Lucha de Clases  
(México: Serie Popular Era, 1978)

40.- Sierra Fonseca, Rolando.  
Iglesia y Liberalismo en Honduras en el Siglo XIX  
Colección, Padre Manuel Subirana, (Choluteca: Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca, 1993)

41.- Sierra fonseca, Rolando.  
Colonia, independencia y reforma. Introducción a la historiografía hondureña,  
(Tegucigalpa: Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional, 2001), pp. 12-16.

42.- Staples, Anne.  
El Dominio de las Minorías. República Restaurada y Porfiriato  
(México: Colegio de México, 1989)

43.- Talavera, Omar  
"Relación Iglesia - Estado en el gobierno de José Santos Guardiola 1856 -1862",  
Tesis presentada ante la UNAH, previo opción al título de Licenciado en Historia, Tegucigalpa, 1999

- 44.- Taracena, Arturo y J.P.  
"Nación y República en Centro América 1821-1865", Identidades Nacionales Y Estado Moderno en Centroamérica  
(San José: FLACSO, EDUCA, 1995)
- 45.- Taracena, Luis Pedro.  
Ilusión Minera y Poder Político, La Alcaldía Mayor de Tegucigalpa Siglo XVIII  
(Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1998)
- 46.- Torres Rivas, Edelberto y Julio Pinto Soria.  
Problemas en La Formación del Estado Nacional en Centroamérica  
(San José: ICAP, 1983)
- 47.- Torres Rivas, Edelberto.  
Interpretaciones del Desarrollo Social Centroamericano  
(San José: EDUCA, 1969)
- 48.- Torres Rivas, Edelberto y Jaime Lazo.  
Formas Productivas y Capitalismo en el Agrolatinoamericano  
Cuadernos Centroamericanos de C. S.S., No. 4, (San José: CSUCA, 1980)
- 49.- Vallejo, Antonio.  
Primer Anuario Estadístico de Honduras, 1889  
(Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1893)
- 50.- Wells, Well.  
Exploraciones y Aventuras en Honduras 1857  
(Tegucigalpa: Edición Banco Central, 1960)
- 51.- Woodwar, R.L.  
"Central America", Spanish America After Independence, 1820-1870  
Leslie Bethel (ed., 1987)
- 52.- Wortman, Miles.  
Gobierno y Sociedad en Centroamérica 1680 - 1840  
BCIE, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991)
- 53.- Zelaya, Oscar. "Tipificación del Grupo Social Dominante en el Antiguo Departamento de Tegucigalpa 1739-1875", Tesis presentada ante la UNAH, previo opción al Título de Licenciado en Historia 1991

### C. Lecturas consultadas sobre el tema

1.- Avila, Ricardo.

" ¡Así se gobierna Señores!: El Gobierno de José Vicente Villada, The Revolutionary Process in Mexico: Essays on Political and Social Change, 1880-1940, (UCLA, 1990), pp. 15-31.

2.- Botana, Natalio R.

"El Federalismo en Argentina: 1852-1930", Marcelo Carmagnani, Federalismo Latinoamericano: México/Brasil/Argentina (México: Fondo de Cultura Económica, 1993)

3.- Buve, Raymon.

"Caciques, Vecinos Autoridades y Privatización de los Terrenos Comunales: Un Hierro Candente en el México de la República Restaurada y el Porfiriato", University of Leiden, pp. 25-38.

4.- Coatsworth, John H.

"Patterns of rural rebellion in Latin America: Mexico in comparative perspective" Riot, Rebellion, and Revolution, Friedrich, Katz, editor (Princeton: University Press, 1998), pp. 21-62.

5.- Earle, Rebeca.

"La Guerra de los Supremos: ¿Conflicto Fronterizo, Cruzada Religiosa, o solo Política por otros medios?", Universidad de Warwick, Ponencia Presentada ante el Simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, 1997.

6.- Euraque, Darío.

"Zonas Regionales en la formación del Estado Hondureño, 1830s -1930s: El caso de la Costa Norte", Historia y Sociedad, Universidad de Costa Rica, Recinto de Río de Piedras, Año VI, (1993), 105-139.

7.- Euraque, Darío.

"On the origins of Civil Wars in Honduras", ponencia en el Simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, 1997.

8.- Falcon, Romana.

“Raíces de la Revolución: Evaristo Madero, el Primer Eslabón de la Cadena”. THE REVOLUTIONARY PROCESS IN MEXICO: Essays on Political and Social Change, 1880-1940.

Edited by Jaime E. Rodríguez O., (Irvine: UCLA, 1990), pp. 33-56.

9.- Fowler, William y Humberto Morales Moreno

“Introducción: Una definición del Conservadurismo Mexicano del Siglo Diecinueve”, Los Pueblos Campesinos de las Américas: Etnicidad, Cultura e Historia en el Siglo XIX, Heraclio Bonilla editor, (Colombia: Universidad de Santander, 1996)

10.- Fuentes, Hector Lindo, “Economía y Sociedad de 1810-1879”

Historia General de Centroamérica, Tomo III, (Madrid: FLACSO, 1993), pp. 141-202.

11.- Gill, Mario.

“Heraclio Bernal Caudillo Militar, Caudillo Frustrado”, Historia Mexicana, Vol. 4, (1954), pp. 138-158.

12.- Gudmondson, Lowell,

“Sociedad y Política 1840-1870”, Historia General de Centroamérica, Tomo III, (Madrid: FLACSO, 1993), pp. 203-256.

13.- Guerra, Francois Xavier.

“El pueblo soberano: Incertidumbres y coyunturas del siglo XIX, Modernidad e Independencia, Fondo de Cultura Económica, (México: Editorial MAPFREE, 1992), pp.351-379.

14.- Guy P.C. Thomson.

“Los Indios y el Servicio Militar en el México Decimonónico, ¿Leva o Ciudadanía?, Universidad de Warwick. Indio, Nación y Comunidad en el México del Siglo XIX, Antonio Escobar, ohmstede (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993), pp. 207-245.

15.- Malamud, Carlos.

“El Origen de las Guerras Civiles en la Argentina del siglo XIX”, UNED-IUOG, Ponencia en el Simposium sobre Guerras Civiles Latinoamericanas, Londres 1997

16.- Morner, Magnus.

“La Hacienda Hispanoamericana: Examen de las Investigaciones y Debates Recientes”, Haciendas, Latifundios y Plantación en América Latina. Coordinación por Enrique Florescano. (México: Siglo Veintiuno, México, España, Argentina, 1975), pp. 15-49.

17.- Naylor, Robert A.

"Las relaciones comerciales oficiales de Inglaterra con la República Federal de Centramérica", Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851), (Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1988), pp. 31-43.

18.- Piel, Jean.

"Naciones Indoamericanas o "Patrias del Criollo", Guatemala y los Países Andinos en el Siglo XIX", Indio Nación y Comunidad en el México del Siglo XIX. Coordinación Antonio Escobar, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social 1993, pp. 19-29.

19.- Plaza, Elena.

"Dios y Federación, usos y abusos de la idea de "Federación" durante las Guerras Federales en Venezuela, 1859-63".

Ponencia en el Simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamérica, Londres, 1997

20.- Safford, Frank.

"Approaches to Latin American Civil Wars", Northwestern University, Ponencia en el Simposium sobre Guerras Civiles en Latinoamericana, Londres, 1997

21.- Semo, Enrique.

"Reflexiones Sobre la revolución Mexicana", Interpretaciones de la Revolución Mexicana, Adolfo Gilly y otros editores (México: Editorial Nueva Imagen, 1979), pp. 135-150.

22.- Serrano, José Antonio.

"El Ascenso de un Caudillo de Guanajuato: Luis de Cortazar, 1827-1832", Historia de México, XMex, XLIII, 1, (Colegio de México, 1993).

23.- Staples Anne.

"El Estado y La Iglesia en la República Restaurada", El Dominio de las Minorías República Restaurada y Porfiriato, (México: Colegio de México, 1989), pp. 15-53.

24.- Taracena, Arturo.

"Nación y República en C.A. (1821 -1865)", Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica, Arturo Taracena y Jean Peal editores, (San José: FLACSO- EDUCA, 1995), pp. 45-61.

25.- Vasquez Mantecon, Carmen.

"Espacio Social y Crisis Política: La Sierra Gorda 1850-1855"  
Mexican Studies/Estudios Mexicanos (Winter, 1993), pp. 47-69.

## D. Bibliografía general

1.- Barahona, Rubén.

Breve Historia de Honduras

Tercera Edición, (Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales, 1950)

2.- Chirinos, Mario, Folklore de Ensueño, Cuentos Fantásticos, Cuentos de Amor, Pasión y Dolor. Publicado en 1930, pp. 45, 78 y 121.

3.- Fiallos, Carmen.

Los Municipios en Honduras

(Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991)

4.- Guifarro Mercadal, Salatiel.

Tierra del Oro y del Talento Cuna

(Tegucigalpa: Imprenta Soto, 1979)

5.-Mejía, Medardo.

Don Juan Lindo, El Frente Nacional y El Anticolonialismo.

(Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1993)

6.- Morales, John Charles.

“Esclarecimiento de la Personalidad del Capitan-General y Presidente Don José María Medina”, manuscrito, 1996.

7.- Oyuela, Leticia de.

Cuatro Hacendadas del Siglo XIX

(Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989)

8.- Rodríguez, Heriberto.

“Monografía del Municipio de Guarizama, Departamento de Olancho”,  
1988

## E. ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Nacional de Honduras

Archivo del Obispado de Olancho

Archivo del Obispado de Trujillo

Archivo Municipal de Olanchito

Archivo Municipal de La Ceiba

Archivo Municipal de Juticalpa

Archivo Privado del Profesor Heriberto Rodríguez, Manto, Olancho.

Archivo Privado del Profesor Víctor Rubí Zapata, Juticalpa, Olancho.

Colección Hondureña de la Biblioteca de la UNAH.